



CATEQUISTA, *discipulo misionero en salida*

Síntesis pastoral del Directorio para la Catequesis

ARZOBISPADO DE LIMA
Comisión de Evangelización y Catequesis

CATEQUISTA,

discipulo misionero en salida

Síntesis pastoral del Directorio para la Catequesis



ARZOBISPADO
DE LIMA

Comisión de Evangelización y Catequesis

Presentación

Título:

Catequista, discípulo misionero en salida

Síntesis pastoral del Directorio para la Catequesis

Tomado del **Directorio para la Catequesis**, Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2020)

Elaborado por:

Comisión de Evangelización y Catequesis

Arzobispado de Lima

Colaboradores:

Sor Claudia Núñez Novoa (Canonesa de la Cruz)

Antuane Yanua Sampén Pinto (Parroquia San Pio X)

Dánae Romina Sampén Pinto (Parroquia San Pio X)

Renato Alfonso Nonajulca Rivero (Parroquia San Pio X)

Enzo Bazalar Vizcarra (Parroquia Santa Beatriz)

Jesús Alexander Gonzales Aniceto (Parroquia Santa Beatriz)

María Liszt Lozano Trelles (Parroquia Divina Misericordia)

Carol Elizabeth Chue Nieves (Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús)

Edy Florián Ortega Aranda (Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro)

Flavio Josué Torres Prieto (Parroquia San José)

Cuidado de edición:

Peggy d'Tremolada

Diseño y diagramación:

María de Vega

Ilustraciones:

José Menéndez

Versión digital gratuita para uso pastoral: Lima, diciembre 2021

La publicación de un *Directorio para la Catequesis* es un acontecimiento en la vida de la Iglesia. Para todos los que están comprometidos en la gran aventura de la catequesis, es un motivo de satisfacción porque tienen la oportunidad de hacer un balance del camino recorrido y de buscar vías y modalidades inexploradas para anunciar el Evangelio, renovando su voluntad de ponerse al servicio del Señor en la comunidad cristiana.

El presente *Directorio* está en continuidad dinámica con los dos anteriores, publicados en 1971 y 1997, reafirmando una vez más la centralidad de la catequesis para la vida de la Iglesia. Lo hace, sin embargo, teniendo en cuenta con gran realismo las novedades que emergen en la cultura contemporánea, ya que la catequesis está siempre inserta en los contextos históricos en los que se desarrolla. El desafío que plantea la cultura digital pide a la Iglesia que preste atención a la profunda transformación que han sufrido tanto los procesos de formación de la identidad personal como las dinámicas relacionales. La rapidez y la omnipresencia del uso de las herramientas digitales afectan considerablemente a la pastoral de la Iglesia y a sus itinerarios educativos, pero también inciden –y este es el punto decisivo– en la cuestión de la libertad y la verdad.

A la luz de esta exigencia, el *Directorio* presenta de diversas maneras el valor existencial de la catequesis y su pretensión de ser decisiva para la vida del hombre contemporáneo. Esto ocurre gracias a la insistencia en la categoría del *encuentro*, que permite experimentar personalmente la presencia de Dios como Aquel que ama y sigue con ternura los sucesos de la historia humana. Esta finalidad única de la catequesis es expresada con las palabras de la Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae* de San Juan Pablo II: «poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad» (n. 5). Formar personas que conozcan íntimamente al Señor y la alegría que proviene de pertenecerle viviendo como Él, es la razón más profunda del compromiso de cada catequista.

El *Directorio* es muy consciente de las exigencias en las que se produce este encuentro y, por ello, insiste en que el anuncio del Evangelio no puede dejar de tocar e iluminar a todo el hombre en su integridad –corazón, mente, sentidos– y a todos los hombres, comprendidos en la singularidad de su propia vida y en las peculiaridades de los ambientes en los que viven: niños, jóvenes, adultos, ancianos, emigrantes e inmigrantes, discapacitados, enfermos, pobres, presos, trabajadores y estudiantes, habitantes de la ciudad o del campo, hombres de ciencia o de cultura, indígenas o navegantes digitales. La Iglesia ha de saber proponer el kerigma a todos y hacerse compañera de todos, para que cada uno se descubra amado y salvado.

La catequesis tiene la tarea de llevar a cabo «la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor» (EG 165). Este dinamismo hoy sólo puede darse en estrecha relación con las otras dimensiones de la vida de fe: la experiencia litúrgica, la vida eclesial, el servicio a los hermanos más pobres. Por este motivo el nuevo *Directorio* nos invita a mirar la experiencia del catecumenado como un modelo en el que debemos seguir inspirándonos: en efecto, cuando la propuesta de fe se hace en un contexto comunitario vivaz y creativo, es más fácil sumergirse en la experiencia viva del amor de Dios y palpar la belleza de caminar con Él. La *inspiración catecumenal* de la catequesis permite así esa iniciación mistagógica, subrayada por el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (cfr. n. 166), es decir, un amplio y progresivo camino de crecimiento y descubrimiento cada vez más íntimo de los signos de la fe.

El *Directorio* ha sido confiado a las Iglesias locales, que son el espacio vivo en el que los catequistas, junto con el obispo, los presbíteros y los religiosos, conociendo las necesidades locales, pueden encontrar las formas más adecuadas para inculturar el mensaje en favor del pueblo de Dios. Por ello, el Dicasterio para la Nueva Evangelización acoge con especial satisfacción esta *Síntesis Pastoral del Directorio para la Catequesis*, titulada *Catequista, discípulo misionero en salida*, elaborada por la *Comisión de Evangelización y Catequesis* de la Arquidiócesis de Lima. Este instrumento ofrece la posibilidad de abordar los diferentes temas del documento de forma sencilla y adecuada, proporcionando a los catequistas un primer mapa para orientarse en el servicio catequístico. Seguramente, a partir de aquí, les será más fácil la búsqueda de caminos innovadores de iniciación a la vida cristiana.

Como es sabido, el *Directorio* fue aprobado en la memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo. El santo obispo de Lima trabajó incansablemente en beneficio de la evangelización en toda América Latina, sabiendo hacerse cercano a todos y abriendo los tesoros de la fe a los pueblos indígenas. Su obra, que para la Iglesia universal representa un eficaz modelo de servicio misionero, no puede dejar de encontrar en los catequistas de Lima la más amplia acogida: que Santo Toribio sea el guardián de su compromiso catequístico y un ejemplo de santidad al que puedan referirse constantemente.

+ Rino Fisichella
Presidente del Pontificio Consejo
para la Promoción de la Nueva Evangelización

Introducción

En estos últimos tiempos, el camino de la catequesis ha buscado un doble objetivo: hacer madurar la fe inicial y educar al discípulo de Cristo, mediante un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y mensaje de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Este nuevo Directorio para la Catequesis se encuentra en una dinámica de continuidad con los dos que lo han precedido. En marzo de 1971, San Pablo VI aprobaba el Directorio Catequístico General, que intentaba dar una primera sistematización de la enseñanza en la fe, fruto del Concilio Vaticano II. En 1992, San Juan Pablo II publicaba el Catecismo de la Iglesia Católica, y el 15 de agosto de 1997 salía a la luz el Directorio General para la Catequesis, un directorio espléndido que nos ha permitido comprender mejor la exigencia pedagógica y formativa de la catequesis, sobre todo, a la luz de una renovada interpretación del Catecumenado, favoreciendo una fuerte renovación en la catequesis.

Desde 1997, el Magisterio de los Papas y los Sínodos ha crecido y la catequética requería una actualización. Por ello, el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización decidió elaborar un nuevo Directorio. El 23 de marzo de 2020 el Papa Francisco aprobó el Directorio para la Catequesis.

La época de la cristiandad ha cambiado y nos encontramos en un tiempo nuevo en el que hay que ofrecer a la sociedad el encuentro con Cristo más que doctrinas, la vida cristiana y no solamente la preparación a los sacramentos, la inserción comunitaria y el compromiso social más que el enfoque meramente moral.

Con este Directorio de uso pastoral pretendemos ayudar a los sacerdotes, agentes pastorales y, sobre todo, catequistas, a afrontar los tres grandes retos que se nos presentan: *ABANDONAR EL ESTILO ESCOLAR DE LA ENSEÑANZA DE LA CATEQUESIS, PONER LA RECEPCIÓN SACRAMENTAL COMO PARTE DEL ITINERARIO EN LA FORMACIÓN EN LA FE Y NO COMO META, Y COLOCAR LA CATEQUESIS Y LAS DEMÁS PASTORALES AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN Y NO AL REVÉS.*

La riqueza que nos trae este Directorio es:

- La estructura en la enseñanza catequética es más amplia y más profunda la explicación que ayuda a comprender la importancia de la presencia de Jesucristo en la vida del hombre.
- Se actualiza a la realidad de hoy, tomando en cuenta las exigencias del mundo presente.
- Ayuda en el incremento de la fe, en esa necesidad que tiene el hombre por encontrar un sentido en esta vida, teniendo como testimonio la vida de la Virgen María, los santos y los mártires.
- Hace mayor énfasis a la vida comunitaria donde se experimenta la pertenencia a la Iglesia.
- Es una guía que está a disposición de toda persona que necesite y desee consolidar su verdadera fe.

Reconocemos como un desafío también los escenarios para la Evangelización:

- Comunidad de fieles que viven las exigencias de la fe, frecuentan la Iglesia y los sacramentos.
- Personas bautizadas pero que no viven las exigencias del bautismo ni frecuentan la Iglesia ni los sacramentos.
- Personas que no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado.

La Iglesia nos llama a pasar de una pastoral de "conservación" a una pastoral decididamente "misionera", es decir "en salida", insertándonos en el proceso evangelizador de la comunidad eclesial, asumiendo una **catequesis kerigmática**, *de iniciación a la vida cristiana*, con un *proceso mistagógico permanente*, acogiendo el **PARADIGMA CATECUMENAL**: despertar el interés por la fe, propiciar el encuentro con Cristo, consolidar el propósito de conversión, fortalecer el compromiso de seguimiento de Cristo de manera gradual, favoreciendo la vivencia de la fe en la comunidad.

El contexto cultural nos presenta nuevas problemáticas que la Iglesia está llamada a vivir, especialmente el fenómeno de la cultura digital, que trae consigo una segunda connotación, la globalización de la cultura. Estas dos problemáticas están profundamente interconectadas, se determinan entre ellas y producen fenómenos que evidencian una radical transformación de la existencia de las personas.

También nosotros podemos caer en la tentación de adecuarnos a las formas de homologación de la cultura actual, incluso en el contexto de una formación a la vida de fe. Recordemos que la fe

se trasmite con el encuentro interpersonal y se alimenta en la comunidad. La catequesis, momento especial de la evangelización, conduce al encuentro más consciente e íntimo con el Resucitado.

Para hacer accesible los contenidos a un mayor número de agentes pastorales, hemos realizado una síntesis del Directorio para la Catequesis que permita el estudio, la reflexión y el trabajo en las parroquias y movimientos eclesiales de nuestra Arquidiócesis para que los criterios y las indicaciones ofrecidas sean asumidas en los itinerarios de formación cristiana y en los programas de catequesis.

Comisión de Evangelización y Catequesis
Arzobispado de Lima

La Revelación y su Transmisión

+ 1 JESUCRISTO, REVELADOR Y REVELACIÓN DEL PADRE

La Revelación del plan providente de Dios

Todo lo que la Iglesia es, todo lo que hace la Iglesia, encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a las personas. La Revelación es *INICIATIVA DEL AMOR DE DIOS* y está orientada a la comunión. La plenitud de la revelación es Jesucristo: Viviendo como hombre entre los hombres, Jesús no sólo muestra los planes de Dios, sino que lleva a cumplimiento la obra de salvación.

Como cristianos estamos llamados a comunicar el plan divino, que es:

- Un misterio de amor
- La revelación de la verdad íntima de Dios como Trinidad
- La ofrenda de salvación a todos los seres humanos
- La llamada definitiva a reunir a la humanidad dispersa en la Iglesia

Jesús anuncia el Evangelio de la salvación

Jesús inaugura y anuncia el Reino de Dios para cada persona. Él, con su vida, es la manifestación plena de la misericordia de Dios y, al mismo tiempo, de la llamada al amor que es la ley fundamental de la humanidad creada por Dios.

+ 2 LA FE EN JESUCRISTO: RESPUESTA A DIOS QUE SE REVELA

Cuando la persona es tocada por Dios, está llamada también a responder prontamente desde la fe, entregándose totalmente, acogiendo con libertad «la buena noticia de la gracia de Dios» (Hch 20,24). Decirle sí a Jesucristo implica dos dimensiones: el abandono confiado en Dios (*fides qua*) y la aceptación amorosa a todo lo que Él nos ha revelado (*fides quae*).

CREER comprende una doble referencia: a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua y

a la persona porque ella misma es la verdad auténtica. Es pues una adhesión del corazón, de la mente y de la acción. Entonces el creyente, aceptando el don de la fe, es transformado en una criatura nueva, recibe un nuevo ser, un ser filial que se hace hijo en el Hijo.

La fe tiene un carácter relacional y comunitario, por ello, cada creyente está llamado a unirse a la comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia y junto con ella participa de su misión.

+ 3 LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN EN LA FE DE LA IGLESIA

El Espíritu Santo continúa fecundando a la Iglesia que vive de la Palabra de Dios y la hace crecer siempre en la comprensión del Evangelio, enviándola y sosteniéndola en la obra evangelizadora del mundo y, junto con la Tradición y la Sagrada Escritura, hacen presente y fecundo todo el misterio de Cristo.

Revelación y Evangelización

La Iglesia, como sacramento universal de salvación, siendo dócil a las indicaciones del Espíritu Santo, *ESCUCHA* la Revelación, la *TRANSMITE* y *ACOMPaña* la respuesta de la fe. Evangelizar no es otra cosa que anunciar y hacer presente a Jesucristo en el mundo.

El proceso de la evangelización

La evangelización es un proceso por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia el Evangelio que se difunde por todo el mundo. En este proceso existen varias dimensiones que configuran un itinerario de iniciación a la vida cristiana:

Tradición
Es el conjunto de verdades reveladas que miran a la fe y costumbres y que no se contienen en la Sagrada Escritura, sino que las transmite Dios oralmente a su Iglesia y que perdura a lo largo de los siglos.



1. El *TESTIMONIO* de la alegría del Evangelio acogido en la vida, incluso sin tantas palabras, que también se hace diálogo en el momento oportuno del encuentro con el otro.
2. La *DISPOSICIÓN A LA FE* y a la *CONVERSIÓN INICIAL* tiene como objetivo despertar el interés por el Evangelio a través del *primer anuncio*.
3. El *TIEMPO DE BÚSQUEDA* y de *MADURACIÓN* es necesario para transformar el primer interés por el Evangelio en una elección consciente. Este tiempo, llamado en la Iglesia antigua *pre-catecumenado*, acompaña al interesado en su respuesta y conversión inicial.
4. La *ACCIÓN CATEQUÍSTICA-INICIÁTICA* es el deseo de conocer a Jesús más íntimamente: conocimiento de la fe y aprendizaje de la vida cristiana. Esta etapa corresponde al tiempo del catecumenado que es denominado como *purificación e iluminación* en esa iniciación cristiana. Es un tiempo breve pero intenso, en el cual los catecúmenos acrecientan su deseo de renovarse interiormente, para vivir como hijos y discípulos de Jesucristo, disponiéndose así para la celebración de los Sacramentos de Iniciación.
5. La *ACCIÓN PASTORAL* alimenta la fe de los bautizados y los ayuda en el proceso permanente de conversión a la vida cristiana, en su camino de santidad. El comienzo de este paso corresponde al tiempo de la *mistagogía* en el itinerario de la iniciación cristiana.

Mistagogía
 "Palabra que proviene del griego, significa "quien se inicia en los misterios". Es un tiempo en el que los nuevos nacidos en Cristo son iniciados en el conocimiento profundo de los sacramentos.

+ **4** LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Una nueva etapa evangelizadora

El propio camino de la Iglesia está marcado por dificultades y exigencias de renovación espiritual, moral y pastoral. El Espíritu Santo sigue despertando en las personas la sed de Dios y, en la Iglesia, un nuevo fervor, nuevos métodos y nuevas expresiones para anunciar la buena nueva de Jesucristo. Hoy la Iglesia es invitada a realizarse en salida, viviendo en un estado permanente de misión, donde cada bautizado se descubra como discípulo misionero, comprometido en esta tarea.



Evangelización de las culturas e inculturación de la fe

Evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado. En la situación actual, marcada por una gran distancia entre fe y cultura (vida), es urgente repensar la obra de la evangelización con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayan su dimensión misionera. En especial, como dice Papa Francisco, "la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios".

La catequesis al servicio de la nueva evangelización:

...Una catequesis «en salida misionera»

Siendo la acción misionera el paradigma de toda la obra de la Iglesia, la catequesis también prepara para la misión, acompañando a los creyentes en el crecimiento de las actitudes de fe y los hace conscientes de ser *discípulos misioneros*, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio para hacer presente el Reino de Dios en el mundo.

...Una catequesis en el signo de la misericordia

La misericordia es el ideal evangélico de vida, el verdadero criterio de la credibilidad de la fe, el centro más profundo de la experiencia de la Iglesia: no hay anuncio de fe si no hay un signo de misericordia, para que todos aprendamos a ser "misericordiosos como el Padre" (Lc 6,36).

...Una catequesis como "laboratorio" de diálogo

La catequesis debe adoptar un estilo de diálogo, capaz de alcanzar el corazón de las personas con sus deseos y búsquedas, limitaciones y errores.

Reino de Dios
 Es el centro de la predicación del mensaje de Jesús. Significa el reinado de Dios en nuestros corazones, su proyecto de amor y salvación realizado para toda la humanidad. Ya está presente y actuante en el mundo, por la redención efectuada en la Cruz, pero en los últimos tiempos Él reinará sin fin.

HOJA DE TRABAJO

1 ¿Qué es lo más significativo de la revelación de Dios a la humanidad que hoy es importante resaltar en la catequesis?

3 ¿Cómo utilizar los medios digitales en la catequesis?

2 ¿Cómo contribuye la catequesis al trabajo evangelizador de la Iglesia?
¿Por qué?

4 ¿Cómo hacer que nuestra catequesis prepare verdaderos discípulos misioneros que vivan con entusiasmo su fe y su participación en la Iglesia?

Kerigma

tiene su raíz relacionada con los emisarios o mensajeros reales – los «kerix» –, hombres que recorrían los reinos proclamando las noticias relacionadas con la vida palaciega. En la tradición cristiana, se volvió sinónimo del primer anuncio de las verdades de la fe. Los discípulos, tras la muerte de Jesús, salieron por las ciudades y poblados anunciando que Jesús de Nazaret murió, resucitó y fue exaltado a la derecha de Dios Padre. Esta afirmación es el centro de la fe cristiana.

+ 1 NATURALEZA DE LA CATEQUESIS

La catequesis es una acción de la iglesia, nacida del mandato misionero de Cristo, cuyo objetivo es hacer que el anuncio de su Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona para que su vida se transforme. La catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce a la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana.

Relación íntima entre kerigma y catequesis

La catequesis generalmente se dirige a personas que ya han recibido el primer anuncio (kerigma), es decir, que han conocido al Señor en sus vidas y comienzan un proceso de crecimiento y madurez en la fe. Sin embargo, en el contexto actual que vivimos, muchos bautizados no han experimentado un verdadero encuentro con el Señor, sino que lo son por costumbre o han recibido solo conceptos doctrinales que no necesariamente entusiasman y atraen a las personas.

Por eso, toda catequesis debe ser **kerigmática**: un anuncio gozoso de la belleza de la fe que permita que cada persona descubra que vale la pena creer. En cada momento de la catequesis debe resonar con fuerza el anuncio más importante: *"JESUCRISTO TE AMA, DIO SU VIDA PARA SALVARTE, Y AHORA ESTÁ VIVO A TU LADO CADA DÍA, PARA ILUMINARTE, PARA FORTALECERTE, PARA LIBERARTE"* (EG 164).

La catequesis debe por tanto tener siempre unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, propuesta, tono salvífico, que afecta todas las dimensiones de la vida humana, porque muestra cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la sociedad querida por Dios.

El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis

La catequesis en clave kerigmática tiene su inspiración en el proceso catecumenal, recuperado en el Concilio Vaticano II. Esta antigua práctica eclesial, que era ofrecida a los no bautizados, ahora se propone como paradigma a los ya bautizados. El catecumenado se convierte en una "verdadera escuela de formación para la vida cristiana", un proceso estructurado en cuatro tiempos o períodos:

- **PRE-CATECUMENADO**: orientado a la conversión y a la explicitación del primer anuncio (Kerigma)
- **CATECUMENADO**: tiempo destinado a la catequesis integral, profundizando los aspectos esenciales de la vida cristiana.
- **PURIFICACIÓN E ILUMINACIÓN**: preparación intensa e inmediata a los sacramentos de iniciación
- **MISTAGOGÍA**: después de la recepción de los sacramentos, la catequesis continúa, caracterizándose por un tiempo de profundización en el misterio de la fe y la inserción en la vida de la comunidad.

La inspiración catecumenal de la catequesis no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y dinamismo formativo.

Los elementos principales del catecumenado que deben actualizarse con valor y creatividad en nuestra catequesis son:

- a) **CARÁCTER PASCUAL**: todo se orienta hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, ayudando a interpretar la propia vida del catequizando como pasos pascuales.
- b) **CARÁCTER INICIÁTICO**: la catequesis introduce en el misterio de Cristo y de la Iglesia, favoreciendo que cada persona, en la comunidad, de su respuesta a Dios que lo ha buscado.
- c) **CARÁCTER LITÚRGICO, RITUAL Y SIMBÓLICO**: el uso de símbolos elocuentes y una renovada valoración de los signos litúrgicos ayuda a que los sentidos y los afectos se sientan integrados en la experiencia de la fe.
- d) **CARÁCTER COMUNITARIO**: la comunidad es el lugar donde se comunica, crece y madura la fe, en ella se hace experiencia de la comunión dada por Dios.
- e) **CARÁCTER DE CONVERSIÓN PERMANENTE Y DE TESTIMONIO**: la catequesis educa para descubrirse pecador perdonado en un proceso que dura toda la vida y que favorece un nuevo estilo

de vida en las personas.

f) **CARÁCTER PROGRESIVO DE LA EXPERIENCIA FORMATIVA**: la catequesis es gradual y progresiva, respondiendo a la misma biografía de la persona, que crece y madura con el tiempo.



+ 2 LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

Primer anuncio y catequesis

Con el primer anuncio, la Iglesia proclama y suscita la conversión, anunciando a Cristo y a su Evangelio a los que no lo conocen. Pero también el primer anuncio tiene un sentido cualitativo: es el anuncio principal que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y que hay que anunciar de una u otra forma a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.

No es la simple enseñanza de un mensaje, es el compartir de la vida que proviene de Dios y el comunicar la alegría de haber encontrado al Señor.

Catequesis de iniciación cristiana

Los **sacramentos de la iniciación cristiana** constituyen una unidad porque "ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el **Bautismo**, se fortalecen con la **Confirmación**, y son alimentados con la **Eucaristía**" (Compendio CEC 251).

La catequesis de iniciación cristiana es una formación *básica y esencial*, porque es profundización del kerigma y explicación de los valores evangélicos fundamentales; *orgánica y sistemática*: ordenada y coherente, no improvisada; e *integral*: abierta a todas las dimensiones de la vida cristiana. Es la fe creída, celebrada, vivida y orada.

Catequesis y formación permanente a la vida cristiana

La catequesis se pone al servicio de la respuesta de la fe del creyente, ayudándolo a la interiorización del mensaje cristiano y fomentando la inserción de los individuos y de la comunidad en el contexto social y cultural en el que viven.

La catequesis está relacionada con las diferentes dimensiones de la vida cristiana:

- Catequesis y Sagrada Escritura:** la Palabra de Dios es central y esencial para progresar en la vida de fe.
- Catequesis, liturgia y sacramentos:** la catequesis prepara para los sacramentos pero también favorece una comprensión y experiencia más profunda de la liturgia.
- Catequesis, caridad y testimonio:** la vivencia del amor cristiano

no es sólo un signo de la acogida del Evangelio, sino también una forma privilegiada de acceder al conocimiento de Dios: "El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (1Jn 4,7)

+ 3 FINALIDAD DE LA CATEQUESIS

La finalidad de la catequesis es poner a la persona "en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (CT 5).

El encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente y sentidos. No atañe sólo a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón.

La catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar un significado pleno a su propia existencia, educándolos en una mentalidad de fe conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a pensar, sentir y actuar como Cristo.

+ 4 TAREAS DE LA CATEQUESIS

La catequesis se inspira en la manera en cómo Jesús formaba a sus discípulos: les hacía *conocer* los misterios del Reino, les enseñaba a *orar*, proponía *actitudes evangélicas*, los iniciaba en la *vida de comunión* con Él y entre ellos y en la *misión*. Por la tanto, la fe



Fórmula del Kerigma en el NT:

«Jesús es el Hijo de Dios, el Emmanuel, el Dios con nosotros» (Cf. Mt 1,23); «el Reino de Dios está llegando: conviértanse y crean en la Buena Noticia» (Mc 1,15); «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16); «Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia» (Jn 10,10); «Jesús de Nazaret... pasó haciendo el bien y sanando a todos» (Hch 10,38); «Jesús Señor nuestro fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra absolución» (Rom 4,25); «Jesús es el Señor» (1 Co 12,3); «Cristo murió por nuestros pecados» (1 Co 15,3); «El Hijo de Dios... me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gál 2,20).

exige ser conocida, celebrada, vivida, hecha oración y compartida. Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis persigue las siguientes tareas:

Llevar al conocimiento de la fe

La catequesis tiene la misión de favorecer el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano, porque ayuda conocer las verdades de la fe cristiana, introduce al conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, promueve el conocimiento del Credo y una visión doctrinal coherente. Sin la experiencia de fe, uno se vería privado de un encuentro con Dios y con el hermano; por lo tanto sin contenidos, se impediría la maduración de una fe.

Iniciar en la celebración del misterio

La catequesis ayuda a comprender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, inicia con el conocimiento de los sacramentos y de la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la Eucarística, que es fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia. También educa en las actitudes que requieren las celebraciones de la Iglesia (alegría, alabanza, sentido de comunidad, escucha de la Palabra, acción de gracias, etc), en la comprensión del año litúrgico y del significado del domingo, día del Señor, y de la comunidad cristiana. Así mismo, la catequesis ayuda a valorizar las expresiones de fe de la piedad popular.

Formar en la vida en Cristo

La catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano el llamado a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de hijos de Dios recibida en el Bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica con los sacramentos. También implica la formación cristiana de la conciencia moral con el fin de que, en cada circunstancia, el creyente pueda ponerse a la escucha de la voluntad del Padre para discernir, bajo la guía del Espíritu y en consonancia con la ley de Cristo. Es importante enseñar cómo extraer del mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo (Cf. Éx 20, 1-17; Dt 5,6-21) y de las virtudes humanas y cristianas, las indicaciones para actuar como cristianos en los diversos ám-

Piedad popular: se refiere a las más variadas prácticas y expresiones católicas de culto privado (personal o comunitario) prestado a Dios, a los Santos, a las cosas santas y a la Virgen María. Nacen de un particular fervor y devoción relacionados a la cultura local.

bitos de la vida y responder al propio papel (vocación) que Dios tiene para cada uno de nosotros en el plan de salvación.

Enseñar a orar

La catequesis tiene la tarea de educar a la oración y en la oración, desarrollando la dimensión contemplativa de la experiencia cristiana. Por eso es necesario educar para *ORAR CON JESUCRISTO Y COMO JESUCRISTO*. Para lograr estos objetivos hay algunas formas consolidadas: la lectura orante de la Sagrada Escritura, especialmente a través de la liturgia de las horas y la lectio divina; la oración del corazón, llamada la oración de Jesús, etc.

Introducir a la vida comunitaria

La fe se profesa, se celebra, se expresa y se vive sobre todo en la comunidad.

Por eso, con respecto a la educación para la vida comunitaria, la catequesis tiene la tarea de desarrollar un sentido de pertenencia a la Iglesia; educar en el sentido de comunión eclesial, promoviendo la aceptación del Magisterio, la comunión con los pastores y el diálogo fraterno; formar en el sentido de corresponsabilidad eclesial, contribuyendo, como sujetos activos, a la edificación de la comunidad y, como discípulos misioneros, a su crecimiento.

+ 5 FUENTES DE LA CATEQUESIS

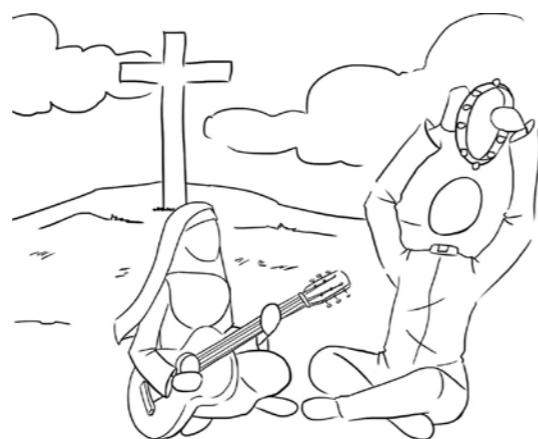
La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición

La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios, que es su fuente principal. Por eso, «es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe» (EG 175). Junto a la Sagrada Escritura, el pensamiento y los escritos de los Padres de la Iglesia juegan un papel importante.

Lectio divina: lectura orante de la Palabra de Dios. Un método de oración con la Palabra que genera el encuentro personal y comunitario con Cristo, desarrollado desde hace muchos siglos en la Iglesia y que consiste en cuatro pasos: Lectura, meditación, oración y contemplación.

El Magisterio

El Magisterio preserva, interpreta y transmite el depósito de la fe, es decir, el contenido de la Revelación. El Magisterio clarifica y aplica las verdades salvíficas de Cristo a los desafíos de las diferentes épocas y situaciones. Escritura, Tradición y Magisterio, por tanto, están estrechamente vinculados y ninguno de ellos existe sin los demás.



La Liturgia

La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis, no sólo porque la catequesis puede tomar de ella contenidos, lenguajes, gestos y palabras de fe, sino sobre todo porque se pertenecen mutuamente en el acto mismo de creer: ambas están orientadas a hacer vivir la experiencia del amor de Dios.

No se puede, por tanto, pensar la catequesis sólo como preparación para los sacramentos, sino que debe ser entendida en relación con la experiencia litúrgica.

Es aquí donde adquiere un sentido relevante la catequesis mistagógica, porque ayuda a interpretar los ritos a la luz de los eventos salvíficos; despierta y educa la sensibilidad de los fieles en el lenguaje de los signos y los gestos; presenta el significado de los ritos en relación con la vida cristiana.

El testimonio de los santos y de los mártires

Los testimonios de vida y de muerte por el Señor ofrecidos por los santos y los mártires han sido auténticos pasajes del Evangelio capaces de anunciar a Cristo y de despertar y alimentar la fe en Él. Por lo tanto, las apariciones de la Virgen María reconocidas por la Iglesia, las vidas y los escritos de los santos y de los mártires son una verdadera fuente de catequesis.

La Teología

La labor teológica en la Iglesia está ante todo al servicio del anuncio de la fe y de la catequesis; penetra con inteligencia crítica los contenidos de la fe, los profundiza y los ordena sistemáticamente, con el aporte de la razón. Por lo tanto, contribuye a que la fe sea comunicable y a que la inteligencia de los que no conocen todavía a Cristo la pueda buscar y encontrar.

Cultura cristiana

La cultura cristiana ha desempeñado un papel determinante en la preservación de culturas precedentes y en el progreso de la cultura internacional. La catequesis podrá valerse del patrimonio cultural cristiano en su intento de conservar en los hombres las facultades de la contemplación y de la admiración, que llevan a la sabiduría.

La Belleza

La Sagrada Escritura presenta de manera inequívoca a Dios como fuente de todo esplendor y belleza. El camino de la evangelización es la vía de la belleza y, por tanto, toda forma de belleza es fuente de la catequesis. Y la catequesis muestra concretamente la belleza infinita de Dios, que se expresa también en las obras del hombre y conduce a los que reciben catequesis hacia el don bello que el Padre ha hecho en su Hijo.

La belleza como fuente de catequesis se expresa también dando a conocer la vida de los santos como verdaderos testigos de la belleza; destacando la belleza y el misterio de la creación; descubriendo y apreciando el increíble e inmenso patrimonio litúrgico y artístico de la Iglesia; valorizando las formas más elevadas del arte contemporáneo, muestra concretamente la belleza infinita de Dios.

HOJA DE TRABAJO

1 ¿Que podríamos decir acerca de la relación entre el kerigma y catequesis? ¿En que nos ayuda? ¿Cómo aplicarlo a lo largo de la catequesis?

2 ¿Por qué sería importante estructurar nuestra catequesis según el estilo y dinamismo del itinerario catecumenal? ¿qué deberíamos cambiar o ajustar en nuestra programación?

PLAN

3 ¿Estamos alcanzando la finalidad de la catequesis en nuestra parroquia? ¿Qué nos falta? ¿Qué obstáculos encontramos y cómo podemos superarlos?

4 ¿En nuestro itinerario catequístico se abarcan todas las tareas que persigue la catequesis? ¿Cuáles debemos reforzar? ¿Cómo lo haremos?

5 ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra catequesis? ¿Cómo podemos hacer para que nuestros catequizandos se entusiasmen y valoren la Sagrada Escritura?

PLAN

```
graph TD
  plan[plan] --> 1[1]
  plan --> 2[2]
  plan --> 3[3]
```



+ 1 LA IDENTIDAD Y LA VOCACIÓN DEL CATEQUISTA

En la constitución del cuerpo de Cristo hay variedad de miembros y de ministerios, y es el Espíritu quien distribuye sus diversos dones. Por el Bautismo y la Confirmación los cristianos nos incorporamos a Cristo *Y PARTICIPAMOS EN SU OFICIO SACERDOTAL, PROFÉTICO Y REAL, Y NOS CONVERTIMOS EN TESTIGOS DEL ANUNCIO DEL EVANGELIO*. Algunos pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y los sacerdotes en el ejercicio del ministerio de la Palabra, entre ellos, el "ministerio de la catequesis" (CT 13).

Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, cada uno según su condición particular en la Iglesia. El catequista pertenece a la comunidad cristiana y es una expresión de la misma, **es un cristiano que recibe un llamado de Dios, para estar al servicio de la transmisión de la fe y para la tarea de iniciar en la vida cristiana, siendo guiado y fortalecido por el Espíritu Santo, participando de la misión de Jesús que conduce a sus discípulos a la relación filial con el Padre.**

El catequista es:

- *TESTIGO DE LA FE Y CUSTODIO DE LA MEMORIA DE DIOS:* al experimentar la bondad y la verdad del Evangelio en su encuentro con la persona de Jesús, el catequista guarda, nutre y da testimonio de la nueva vida que se deriva de Él y se convierte en un signo para los demás.
- *MAESTRO Y MISTAGOGO:* el catequista tiene la doble tarea de transmitir el contenido de la fe y conducir al misterio de la fe misma.
- *ACOMPANIANTE Y EDUCADOR:* el catequista es experto en el arte del acompañamiento, tiene habilidades educativas, sabe escuchar, se hace compañero de viaje con paciencia, ayuda a los hermanos a madurar en la vida cristiana y a caminar hacia Dios. Es un experto en humanidad.

+ 2 EL OBISPO ES EL PRIMER CATEQUISTA

El Obispo es el principal responsable de cuidar la transmisión del Evangelio y el depósito de la fe; asegurar la inculturación de la fe; elaborar un proyecto global; suscitar y sostener una auténtica pasión por la catequesis; velar para que los catequistas estén debidamente preparados; y revisar los textos y las herramientas y también los recursos necesarios para la catequesis.

+ 3 EL PRESBITERO EN LA CATEQUESIS

Colabora con el Obispo y tiene la responsabilidad de animar, coordinar y dirigir la actividad catequística de la comunidad que se le ha confiado.

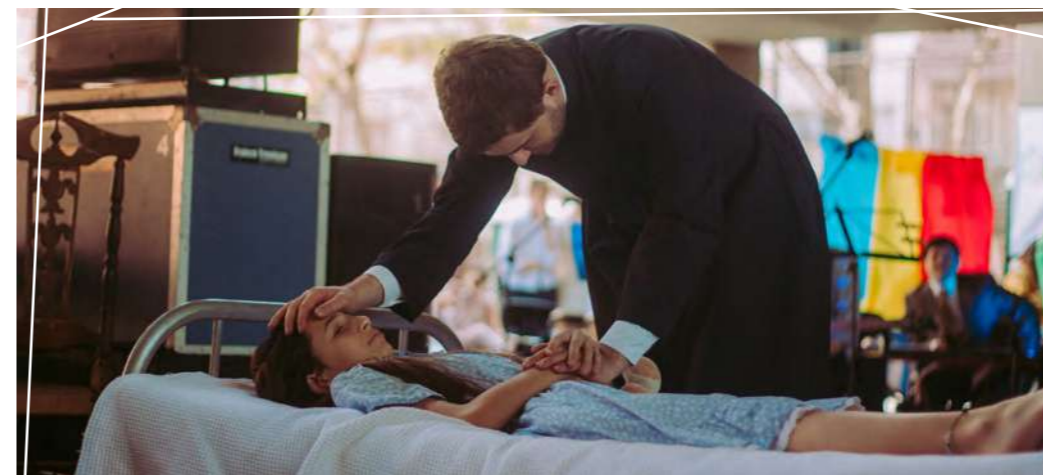
Los deberes del párroco, y en general de los presbíteros, son: dedicarse a la catequesis de los fieles confiados a su cuidado pastoral, aprovechando cada oportunidad para proclamar el Evangelio; cuidar el vínculo entre la catequesis, la liturgia y la caridad, dando importancia al domingo como día del Señor y de la comunidad cristiana; despertar en la comunidad un sentido de responsabilidad hacia la catequesis y discernir las vocaciones específicas al respecto; organizar la catequesis, con la colaboración de los mismos catequistas, involucrándolos en las diversas etapas; evitar subjetivismos en el ejercicio del sagrado ministerio; como catequista de catequistas, cuidar la formación de estos.

+ 4 EL DIÁCONO EN LA CATEQUESIS

Los diáconos están llamados a atender a la catequesis, a participar en los programas de la catequesis y a anunciar la Palabra.

Su acción puede desarrollarse entre privados de la libertad, enfermos, ancianos, jóvenes con dificultades, inmigrantes, etc. Tienen la tarea de animar a todos los creyentes a una verdadera práctica de la caridad.

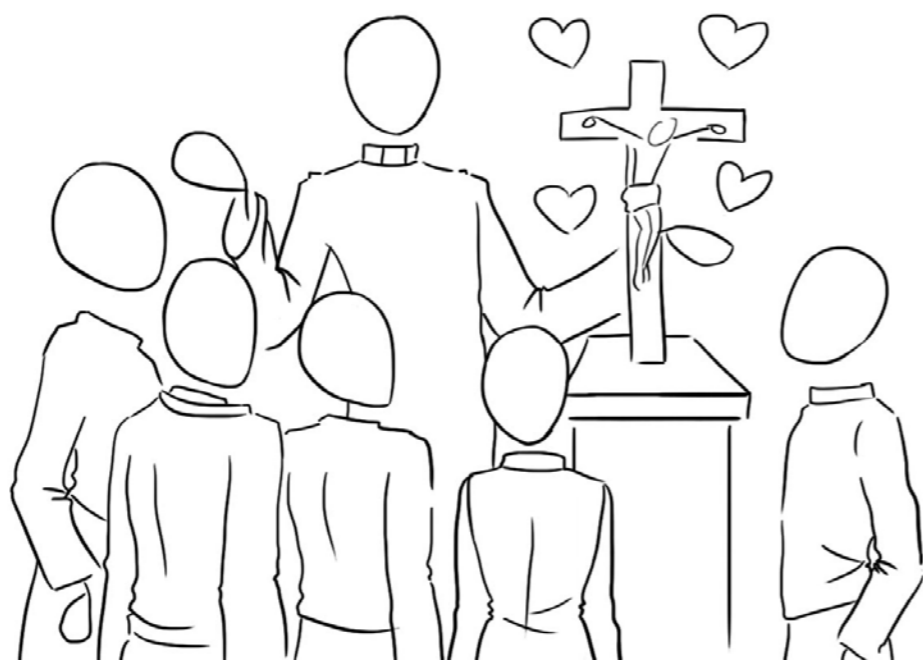
Los diáconos permanentes pueden participar en la catequesis de las familias y en el acompañamiento de situaciones que requieren especial atención y delicadeza.



- Somos profetas cuando anunciamos, con nuestra vida, a la persona de Jesucristo, cuando somos consecuentes con nuestra condición de creyentes y vivimos en verdad, sin querer esconder ante los otros nuestra fe.
- Somos reyes cuando sabemos dominar y acallar todo aquello que nos aparta de Dios, cuando somos dueños de nosotros mismos y de las circunstancias que nos rodean.

+ 5 LOS CONSAGRADOS AL SERVICIO DE LA CATEQUESIS

La Iglesia convoca, de manera particular, a las personas de vida consagrada a la actividad de la catequesis, en la cual su contribución original y propia no puede ser remplazada por sacerdotes o laicos: «Primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo» (VC 20)



+ 6 LOS LAICOS CATEQUISTAS

Los laicos, que dan testimonio del Evangelio en diferentes contextos, tienen la oportunidad de interpretar los hechos de la vida de una manera creyente, de hablar de Cristo y de los valores cristianos, de dar razones de sus elecciones. Esta catequesis, por así decirlo, espontánea y ocasional, es de gran importancia porque está relacionada inmediatamente con el testimonio de la vida.

La vocación al ministerio de la catequesis surge del sacramento del Bautismo y se fortalece con la Confirmación, sacramentos por los cuales el laico participa en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo.

Los **padres** creyentes, con su ejemplo diario de vida, tienen la capacidad más atractiva de transmitir a sus hijos la belleza de la fe cristiana. El mayor desafío es que los padres superen la mentalidad tan común de delegar a otros este empeño, siendo ellos los primeros catequistas de sus hijos.

La tarea de los **padrinos** es ser apoyo en el compromiso educativo de los padres. Su labor es «mostrar con amigable familiaridad al catecúmeno la práctica del Evangelio en la vida individual y social, ayudarlo en las dudas y ansiedades, dar testimonio y cuidar el desarrollo de su vida bautismal» (RICA 43).

Respecto al papel que cumplen los **abuelos** en la catequesis: «La Iglesia ha prestado siempre una atención particular a los abuelos, reconociendo que constituyen una gran riqueza desde el punto de vista humano y social, así como desde el punto de vista religioso y espiritual» (Benedicto XVI).

Las **mujeres** desempeñan un papel valioso en las familias y comunidades cristianas, ofreciendo su servicio como esposas, madres, catequistas, trabajadoras y profesionales. Tienen como ejemplo a María «modelo de aquel afecto materno, con el que es necesario estén animados todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres».



HOJA DE TRABAJO

Realiza un perfil de catequista, según la propuesta de Directorio para la Catequesis, estableciendo las características esenciales de este ministerio.

¿Qué características deben reforzarse en nuestra parroquia a la luz del perfil elaborado? ¿De qué manera podemos hacerlo?

Si los padres son llamados a ser los primeros catequistas de sus hijos, ¿cómo lograr involucrarlos en el proceso formativo de la catequesis parroquial?

¿De qué manera recuperar el valor y la importancia de los padrinos en la educación en la fe? ¿Cómo incorporarlos en el proceso de la catequesis?

La formación del catequista

+ 1 NATURALEZA Y FINALIDAD DE LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS

La formación es un **proceso permanente** que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a **tomar forma**, es decir, a desvelar su identidad más profunda, que es la de *HIZO DE DIOS* en una relación de profunda comunión con los demás. El trabajo formativo actúa como una **transformación** de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje del Evangelio, para que ello pueda ser luz y orientación en su vida y misión eclesiales, **conformamándolo** con Jesucristo. *TIENE COMO FINALIDAD CONCIENTIZAR A LOS CATEQUISTAS DE SER VERDADEROS DISCÍPULOS MISIONEROS, ES DECIR, SUJETOS ACTIVOS DE LA EVANGELIZACIÓN Y, SOBRE ESTE FUNDAMENTO, CAPACITADOS POR LA IGLESIA PARA COMUNICAR EL EVANGELIO, ACOMPAÑAR Y EDUCAR EN LA FE.*

+ 2 LA COMUNIDAD CRISTIANA, LUGAR PRIVILEGIADO DE LA FORMACIÓN

La comunidad cristiana es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. La comunidad cristiana, con la variedad de sus carismas y ministerios, es el ambiente natural en el que se aprende y se vive la vida de fe.

+ 3 CRITERIOS PARA LA FORMACIÓN

- Formar en una espiritualidad misionera y evangelizadora:** el catequista debe ser entrenado como discípulo misionero, capaz de comenzar siempre desde su propia experiencia de Dios, quien lo envía a caminar al lado de los hermanos. La espiritualidad misionera significa encuentro con los demás, compromiso con el mundo, pasión por la evangelización.
- Entender la catequesis como formación integral:** formar catequistas para que puedan transmitir no sólo una enseñanza, sino también una formación cristiana integral. Se necesita catequistas que sean al mismo tiempo, maestros, educadores y testigos.
- Desarrollar un estilo de acompañamiento:** La Iglesia siente el

deber de capacitar a los catequistas en el arte del acompañamiento, ofreciendo la experiencia de ser acompañados para crecer en el discipulado y enviándolos también a acompañar a sus hermanos. La novedad radica en la actitud de proximidad, en la acogida incondicional y en la gratuidad con la que el catequista se pone a disposición para caminar junto con los demás.

- Coherencia entre los estilos formativos:** Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación.
- Cultivar la disposición para aprender y la autoformación:** es necesario que el catequista tenga la voluntad de dejarse tocar por la gracia, por la vida, por las personas, en una actitud serena y positiva hacia la realidad para aprender a aprender. Saberse siempre sujetos en formación y abiertos a las novedades del Espíritu.
- Favorecer la dinámica del laboratorio en el contexto grupal,** como una práctica formativa en la que la fe se aprende haciendo, es decir, valorando lo vivido, las contribuciones y las reformulaciones de cada uno, con miras a un aprendizaje transformador.



4 LAS DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN

La formación del catequista incluye varias dimensiones. La más profunda hace referencia al *SER* catequista, incluso antes del *HACER* de catequista: la formación lo ayuda a madurar como persona, como creyente y como apóstol.

Importante es la dimensión de *SABER SER CON*, que resalta cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. También se debe estar atento a la dimensión del *SABER*, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que vive. Dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo, la formación no descuidará la dimensión del *SABER HACER*.

Ser y saber ser con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera

En la dimensión del ser, el catequista está entrenado para convertirse en testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios. Sobre la base de una madurez humana inicial, el catequista está llamado a crecer constantemente en un equilibrio afectivo, sentido crítico, unidad y libertad interior, viviendo relaciones que apoyen y enriquezcan la fe.

A partir de este nivel de interioridad, germina el saber ser con: la formación de catequistas se ocupa de mostrar y hacer crecer esta capacidad relacional, que se expresa en la voluntad de vivir los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena.

Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento de la persona y del contexto social

Es necesario que el catequista conozca:

- Las principales etapas de la historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la historia de la Iglesia, a la luz del misterio pascual de Jesucristo;
- Los núcleos esenciales del mensaje y de la experiencia cristiana: el Símbolo de la fe, la liturgia y los sacramentos, la vida moral y la oración.
- Los elementos principales del Magisterio eclesial con respecto a la proclamación del Evangelio y la catequesis.

Al presentar el mensaje, es necesario tener cuidado en cómo hacerlo para que pueda ser aceptado y recibido positivamente. Por tanto, es necesario conciliar:

- a. El carácter sintético y kerigmático, de modo que los diversos elementos de la fe se presenten en una visión unitaria y orgánica, capaces de tocar la experiencia humana.
- b. La calidad narrativa del relato bíblico: que las Escrituras se perciban como palabras vivas.
- c. Un estilo catequético de los contenidos teológicos, que valore las condiciones de vida de las personas.
- d. Un conocimiento de tipo apologético, que muestre que la fe no se opone a la razón y evidencia las verdades desde una correcta antropología, iluminada por la razón natural.

Junto con la fidelidad al mensaje de fe, el catequista está llamado a conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive.



Saber hacer: formación pedagógica y metodológica

En la dimensión del saber hacer, el catequista es capacitado para crecer como educador y comunicador, como un facilitador respetuoso de una experiencia de fe de la cual él no es el protagonista. La formación pedagógica del catequista tiende a desarrollar ciertas actitudes como:

- a. la capacidad de libertad interior y gratuidad, de dedicación y coherencia para ser un testigo creíble de la fe;
- b. la capacidad de comunicación y de narración de la fe como habilidad de presentar la historia de la salvación de una manera vital, de tal manera que las personas puedan sentirse parte de ella;
- c. el desarrollo de una mentalidad educativa, que implica la voluntad de construir relaciones maduras con las personas y la capacidad de guiar las dinámicas del grupo, favoreciendo la activación de los procesos de aprendizaje, tanto individuales como comunitarios;
- d. la gestión serena de las relaciones educativas en su calidad afectiva, entrando en sintonía con el mundo interior del otro y disponiéndose a que pueda expresar sus propias emociones;
- e. la capacidad de preparar un itinerario de fe que consiste en considerar las circunstancias socioculturales, desarrollar un

El "símbolo de la fe" es la recopilación de las principales verdades de la fe. Se divide en tres partes: "primero habla de la primera Persona divina y de la obra admirable de la creación; a continuación, de la segunda Persona divina y del Misterio de la Redención de los hombres; finalmente, de la tercera Persona divina, fuente y principio de nuestra santificación" (CEC 190). Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la

vida de la Iglesia: El Símbolo de los Apóstoles (Credo breve), es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma y el Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla (Credo largo) debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente. (CEC 194-195).

plan realista de acción, usar con creatividad lenguajes, técnicas y herramientas, saber evaluar.

Como educador, el catequista también tendrá la función de mediar la pertenencia a la comunidad y de vivir el servicio de la catequesis como un estilo de comunión.

5 LA FORMACIÓN CATEQUÉTICA DE LOS CANDIDATOS AL ORDEN SAGRADO

La calidad de la catequesis en una comunidad depende también de los ministros ordenados que se ocupan de ella. Por esta razón, a lo largo del proceso formativo de los candidatos a las Órdenes sagradas, no puede faltar una instrucción específica sobre el anuncio y la catequesis.

Los Obispos se encargarán de integrar las indicaciones antes mencionadas en los proyectos formativos de sus seminaristas y candidatos para el diaconado permanente. También prestarán una especial atención a la formación catequética de los presbíteros, especialmente en el contexto de su formación permanente.

6 CENTROS PARA LA FORMACIÓN

Los Centros de *formación básica* para catequistas, con enfoque parroquial, interparroquiales o el diocesano, tienen la tarea de proponer una formación sistemática fundamental.

Los centros de *especialización*, de carácter diocesano, interdiocesano, o nacional, tienen el objetivo de promover la formación de animadores y responsables tanto de catequesis como de catequistas que pretenden especializarse en este servicio de una manera más estable. El nivel formativo de estos centros es más exigente y, por lo tanto, la intensidad educativa es más prolongada y pide más tiempo.

Los centros *superiores* para expertos en catequética, a nivel nacional o internacional, ofrecen a los presbíteros, diáconos, personas consagradas y laicos una formación catequética de nivel superior, con el objetivo de preparar a los catequistas responsables de la catequesis a nivel diocesano o en el ámbito de las congregaciones religiosas.

HOJA DE TRABAJO

1
¿Qué iniciativas concretas estamos asumiendo en nuestra parroquia para nuestra formación de catequistas?
¿Qué resultados esperamos?

2
¿Qué nos falta reforzar en nuestra formación a la luz de los criterios presentados por el Directorio?

3
¿De qué manera estamos dando importancia a la dimensión del SER catequista y a aquella de SABER SER CON?

4
¿Cómo estamos logrando en nuestra catequesis esta particular actitud vinculada al saber hacer: "la capacidad de preparar un itinerario de fe que consiste en considerar las circunstancias socio-culturales, desarrollar un plan realista de acción, usar con creatividad lenguajes, técnicas y herramientas, saber evaluar"?

SINTESIS



La catequesis está al servicio de la **EVANGELIZACIÓN** reforzando el itinerario de iniciación de la vida cristiana que atrae por el testimonio, anuncia el Kerigma, acompaña en el crecimiento de la fe, inicia en los misterios cristianos en la comunidad y conduce al compromiso pastoral.

Por eso, la catequesis está llamada a ser "**en salida misionera**", haciendo de cada bautizado verdaderos **DISCÍPULOS MISIONEROS**, testigos del **AMOR** y la **MISERICORDIA** de Dios en el mundo, capaces de ir al encuentro y **DIALOGAR** con todas las realidades humanas.

La catequesis debe desarrollarse en clave **KERIGMÁTICA** haciendo que el anuncio de la Pascua de Cristo resuene en el corazón de cada persona para que su vida se transforme: "Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte" (EG 164). Este es el **PRIMER ANUNCIO - KERIGMA** que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y que hay que anunciar de una u otra forma a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.



La catequesis en clave **kerigmática** tiene su inspiración en el **PROCESO CATECUMENAL**, recuperado en el Concilio Vaticano II: un itinerario progresivo que tiene etapas con objetivos precisos y que conducen a las personas a asumir el estilo cristiano de la vida, sin reducir ni centrar la catequesis sólo a la recepción del sacramento.

El catequista



es capacitado por la Iglesia para comunicar el Evangelio, acompañar y educar en la fe en la Comunidad Cristiana.

Es un **DISCÍPULO MISIONERO** que, desde su propia experiencia de Dios, comparte la fe y camina al lado de los hermanos, con actitud de proximidad, acogida incondicional y gratuidad.

Su **SABER HACER** consiste en dar testimonio de la fe y custodiar la memoria de Dios en la historia.

Su **SABER** es consistente en cuanto a los contenidos de la fe y su experiencia de Dios y se expresa en su **SABER HACER** para que, con creatividad y adaptación, alcance los corazones de las personas.

Su **SABER SER CON** expresa su voluntad de vivir los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena.

La pedagogía

de la

fe

+ 1 LA PEDAGOGÍA DIVINA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

La Revelación es la gran obra educativa de Dios con la humanidad. La catequesis sigue las huellas de la pedagogía de Dios que se ha comunicado gradualmente al hombre hasta la plenitud de la Revelación en Jesucristo, cuya manera de enseñar, inspira a toda la Iglesia: la acogida al pobre, al sencillo, al pecador, el anuncio del Reino de Dios como buena noticia, el estilo de amor que libera del mal y promueve la vida. **Jesucristo es el Maestro** que revela a Dios a los hombres y al hombre a sí mismo; el Maestro que salva, santifica y guía, que está vivo, que habla, exige, que conmueve, que endereza, juzga, perdona, camina diariamente con nosotros en la historia.

+ 2 LA PEDAGOGÍA DE LA FE EN LA IGLESIA

La catequesis se inspira en los rasgos de la pedagogía divina y se evidencia en las siguientes características:

- hace presente la iniciativa del amor gratuito de Dios;
- resalta el destino universal de la salvación;
- evoca la necesaria conversión para la obediencia a la fe;
- asume el principio de la gradualidad de la Revelación y la trascendencia de la Palabra de Dios, así como su inculturación en las culturas humanas;
- reconoce la centralidad de Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, que determina la catequesis como pedagogía de la encarnación;
- valora la experiencia comunitaria de la fe como propia del pueblo de Dios;
- construye una pedagogía de signos, donde los hechos y las palabras se relacionen entre sí;
- recuerda que el amor inagotable de Dios es la razón última de todas las cosas.

Criterios para el anuncio del mensaje evangélico

Para evitar el peligro de dar a conocer a un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano, es importante considerar ciertos criterios que están vinculados entre sí, ya que todos provienen de la Palabra de Dios:

Criterio trinitario y cristológico

La catequesis es necesariamente trinitaria y cristológica: Cristo es el camino que conduce al misterio íntimo de Dios. La Trinidad es vital no sólo para comprender la originalidad propia del cristianismo, sino también la noción de persona como ser relacional y de comunión.



Criterio histórico salvífico

La economía de la salvación tiene un carácter histórico, ya que se realiza en el tiempo: la Iglesia guarda constante memoria de los acontecimientos salvíficos del pasado, narrándolos de generación en generación, y, a la luz de ellos, interpreta los acontecimientos actuales de la historia humana. Desde la fe, los cristianos tenemos una visión de la historia que incluye la confianza en el amor de Dios, sabiendo que Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud. Por ello, el anuncio del Reino incluye un mensaje de liberación y promoción humana, relacionado con el cuidado y la responsabilidad hacia la creación.

Criterio de la primacía de la gracia y de la belleza

Toda catequesis debe ser una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados y por ella nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna.

A su vez, la catequesis no es ante todo la presentación de una moral, sino un anuncio de la belleza de Dios, que se puede experimentar, que toca el corazón y la mente, transformando la vida; esa belleza del Evangelio que ha resonado en los labios de Jesús para todos: pobres, sencillos, pecadores, publicanos y prostitutas, que se han sentido acogidos, comprendidos y ayudados, invitados y servidos por el mismo Señor.

Criterio de la eclesialidad

La fe tiene una forma necesariamente eclesial, por eso en la catequesis resuena la fe de todo el pueblo de Dios a lo largo de la

Economía de la salvación

El Padre realiza el "misterio de su voluntad" dando a su Hijo Amado y al Espíritu Santo para la salvación del mundo y para la gloria de su Nombre. Tal es el Misterio de Cristo (cf Ef 3,4), revelado y realizado en la historia según un plan, una "disposición" sabiamente ordenada que san Pablo llama "la Economía del Misterio" (Ef 3,9) y que la tradición patristica llamará "la Economía del Verbo encarnado" o "la Economía de la salvación". (CEC 1066)

Encarnación
la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana. (CEC 461. 463)



historia. Además, la catequesis inicia a los creyentes en el misterio de la comunión vivida, no sólo en la relación con el Padre por Cristo en el Espíritu, sino también en la comunidad de creyentes a través de la obra del mismo Espíritu. Educando en la comunión, la catequesis enseña a poder vivir en la Iglesia y como Iglesia.

Criterio de unidad e integridad de la fe

La fe transmitida por la Iglesia es una sola. Los creyentes, aunque dispersos por todo el mundo, formamos un solo pueblo. Incluso con lenguajes culturales muy diferentes, la catequesis no hace otra cosa que confirmar un solo bautismo y una sola fe.

En este sentido, un criterio fundamental de la catequesis será también expresar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales y teniendo en cuenta el principio de la jerarquía de las verdades: "todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio" (EG 38).



EG

(Evangelii Gaudium o "la Alegría del Evangelio"): es la primera exhortación apostólica escrita por el Papa Francisco, publicada el 24 de noviembre de 2013. Expresa la pasión misionera que debe inspirar a toda la Iglesia. En este documento el Papa coloca las prioridades de su Pontificado.

3 LA PEDAGOGÍA DE LA CATEQUESIS

En el camino de la catequesis, el principio «evangelizar educando y educar evangelizando» recuerda, entre otras cosas, que la obra del catequista consiste en encontrar y mostrar los signos de la acción de Dios ya presentes en la vida de las personas y acompañándolas, proponer el Evangelio como la fuerza transformadora de toda la existencia, a la cual dará pleno sentido.

Relación con las ciencias humanas

La catequesis es una acción esencialmente educativa, pues siempre se realiza en fidelidad a la Palabra de Dios y en atención e interacción con los avances de las ciencias humanas, con el fin de renovar y enriquecer los procesos educativos de la catequesis sin desviarnos de transmitir el mensaje de Jesucristo, vivo y presente.



HOJA DE TRABAJO

1 ¿Cuál es el estilo de la enseñanza de Jesús que debe inspirar nuestra catequesis?

2 ¿Cómo estamos haciendo explícito en nuestra catequesis el criterio trinitario y cristológico? ¿por qué es importante destacar estos aspectos?

3 ¿Cómo ayuda nuestra catequesis a interpretar los acontecimientos actuales a la luz de la fe? ¿De qué manera propiciamos esta reflexión en nuestros encuentros con los catequizandos?

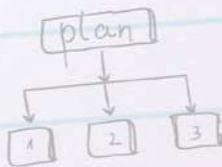
PLAN

4 ¿Es nuestra catequesis un anuncio de la belleza de Dios o estamos acentuando más los aspectos morales? ¿Cómo resaltar la belleza del anuncio cristiano en nuestros encuentros?

5 En relación de las ciencias humanas, sobre todo con la psicología que ayuda a comprender los dinámicos motivacionales, la estructura de la personalidad, las diferentes etapas del desarrollo y comportamientos, ¿consideras que es importante apoyarse en ellas para descubrir la dinámica de la maduración religiosa y las experiencias que abren a la persona al misterio de lo sagrado? ¿Por qué?

6 Si la catequesis enseña a poder vivir en la Iglesia y como Iglesia, ¿qué está faltando en ella para que exista una perseverancia de los catequizandos en la vida de la Iglesia después de recibir los sacramentos?

PLAN



El catecismo de la Iglesia católica

Es fruto del Concilio Vaticano II, donde la Iglesia consideró oportuno ofrecer una exposición orgánica de la fe de carácter universal como instrumento de comunión eclesial y también un punto de referencia para la catequesis.

Es una obra colegial, fruto de la colaboración y consulta de todo el episcopado católico, de numerosas instituciones teológicas y catequéticas y de muchos expertos en las diversas disciplinas.

Es un texto oficial del Magisterio de la Iglesia que ofrece una síntesis orgánica del patrimonio de la fe, la espiritualidad y la teología de la historia de la Iglesia.

Se publicó en 1992, en primer lugar, para los pastores y los fieles, al interior de la Iglesia. Su propósito es establecer «una norma segura para la enseñanza de la fe».

No abarca todos los contextos culturales específicos. Pero es para TODOS.

Sus fuentes son: las Sagradas Escrituras, la Tradición, profesiones de la fe, los Concilios ecuménicos, el Magisterio Papal, el ritual litúrgico oriental y occidental, así como el Derecho Canónico.

Se divide en cuatro partes siguiendo las dimensiones fundamentales de la vida cristiana: la profesión de fe (el Símbolo), la liturgia (los sacramentos de la fe), la vida del discipulado (los mandamientos), la oración cristiana (Padrenuestro). No abarca todos los temas, pero en su profundización de los temas de fe y moral nos da un alcance notablemente enriquecedor.

No es en sí mismo una propuesta de método catequístico, apoya el proceso de conversión y maduración en la fe. Asimismo, armoniza la fe profesada, celebrada, vivida y orada, ayudando así a encontrarse con Cristo poco a poco.

El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado en 2005, tiene la peculiaridad de ser una síntesis elaborada en forma dialógica: preguntas y respuestas.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

HOJA DE TRABAJO

1 ¿Qué uso realizan del Catecismo en la formación de catequistas en su parroquia o comunidad? ¿Cómo pueden enriquecerse aún más de este instrumento?

2 ¿De qué manera está presente en el itinerario formativo parroquial las dimensiones de la fe: la fe profesada, celebrada, vivida y orada, que es la base en la que se estructura el Catecismo?

La metodología en la catequesis

+ 1 RELACIÓN CONTENIDO-MÉTODO

El misterio de la encarnación inspira la pedagogía de la catequesis. Esto tiene implicaciones para la metodología de la catequesis, que debe referirse a la Palabra de Dios y al mismo tiempo asumir la experiencia humana de las personas. Es importante tener en cuenta que el propósito educativo de la catequesis determina las opciones metodológicas.

La pluralidad de los métodos

La catequesis no sigue un método único, sino que está abierta a valorar los diferentes métodos confrontándolos con la pedagogía y la enseñanza, y dejándose guiar por el Evangelio para reconocer la verdad del ser humano. Siempre es necesario un trabajo de discernimiento para examinar todo y adoptar lo que es bueno (Cf. 1 Tes 5,21). En la catequesis se pueden valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe. En uno y otro caso, es importante un *principio de correlación* que ponga en relación ambos aspectos: los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia, encuentran en el contenido de la fe una luz interpretativa; y, por otro lado, la fe siempre debe presentarse dando una idea de las implicaciones que tiene para la vida.

+ 2 LA EXPERIENCIA HUMANA

Es parte constitutiva de la catequesis, tanto en su identidad como en su proceso, así como en su contenido y método, porque no es solo el lugar en el que resuena la Palabra de Dios, sino también el espacio en el que Dios habla. La experiencia de las personas debe abordarse desde una actitud de amor, acogida y respeto, a ejemplo de Nuestro Señor, ya que es Él quien, en su anuncio del Reino, busca, encuentra y acoge a las personas en sus situaciones concretas de la vida. La catequesis, siguiendo el ejemplo de Jesús, ayuda a iluminar e interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio: Jesús utiliza las experiencias y situaciones humanas para señalar realidades trascendentes y al mismo tiempo indicar la actitud que se debe seguir.

+ 3 LA MEMORIA

Es la dimensión que nos permite no olvidar los beneficios del Señor a lo largo de toda la historia de la salvación para ayudar al creyente a sentirse parte de esa historia.

Memorizar ha sido siempre una práctica para retener los contenidos de la fe. Lo esencial es que aquello que memorizamos sea interiorizado y entendido progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria.

+ 4 LENGUAJE

La catequesis se expresa en un lenguaje que es expresión de la fe de la Iglesia. En su historia, la Iglesia ha comunicado la fe a través de la Sagrada Escritura (lenguaje bíblico), símbolos y ritos litúrgicos (lenguaje simbólico-litúrgico), los escritos de los Padres, profesiones de fe, formulaciones del Magisterio (lenguaje doctrinal) y el testimonio de santos y mártires (lenguaje performativo: es por su naturaleza un lenguaje que compromete al sujeto en el momento en que lo pone en acto).

Al mismo tiempo, la catequesis asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, a través de los cuales la fe se expresa de manera propia, y ayuda a las comunidades a encontrar nuevas maneras, adecuadas a los oyentes, permitiendo ayudarles a abrirse a la fecundidad perenne del mensaje de Cristo.

- *EL LENGUAJE NARRATIVO:* acentúa la dimensión histórica de la fe y su significado existencial.
- *EL LENGUAJE DEL ARTE:* las imágenes del arte cristiano, el patrimonio musical de la Iglesia, las diferentes expresiones artísticas (literatura, teatro, cine, etc.) nos invitan a superar un cierto intelectualismo en el que puede caer la catequesis.
- *EL LENGUAJE Y LOS INSTRUMENTOS DIGITALES:* En la Iglesia estamos acostumbrados, con cierta frecuencia, a una comunicación unidireccional: se predica, se enseña y se presentan síntesis dogmáticas. Además, el texto escrito tiene dificultad para llegar a los más jóvenes, acostumbrados a un lenguaje en el que convergen las palabras escritas, los sonidos y las imágenes. Las formas de comunicación digital, en cambio, ofrecen mayores posibilidades, ya que están abiertas a la interacción.

Hay que usarlos en la catequesis y, a la vez, educar en el buen uso de estos instrumentos y en una comprensión más profunda de la cultura digital, ayudando a discernir los aspectos positivos de aquellos que no lo son.



+ 5 EL GRUPO

La catequesis debe dirigir todos los esfuerzos para **hacer comprender la importancia de la comunidad** como un espacio fundamental para el crecimiento personal y la pertenencia eclesial, es por ello es necesario trabajar en la consolidación de los grupos, ya que en la experiencia de encontrarse con el Señor y viviendo la fraternidad, permitirá que el grupo crezca en disposición a servir, especialmente a los más pobres y a dar testimonio ante el mundo con su propia vida, al estilo de Jesucristo.

+ 6 EL ESPACIO

La Iglesia a lo largo de los siglos, ha creado espacios adecuados para acoger a la gente y llevar a cabo sus actividades, tales como los destinados a la celebración de los misterios divinos y aquellos para el compartir fraterno, la enseñanza y la misión. Es importante que los ambientes comunes donde se lleva a cabo la catequesis no reproduzcan las estructuras escolares. Es bueno que estos espacios se adapten al significado real de la catequesis.

HOJA DE TRABAJO

1 ¿Cuál es el método que utilizan en el encuentro de catequesis? ¿Qué destacan de positivo y qué requieren mejorar para que sea más significativo para la vida de los catequizandos?

2 ¿De qué manera armonizan los caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe?

3 ¿Están educando en el buen uso de estos instrumentos digitales, ayudando a discernir los aspectos positivos de aquellos que no lo son?

4 ¿Cómo hacer que nuestros espacios para la catequesis no reproduzcan las estructuras escolares?

La catequesis en la vida de las personas

La Iglesia, en la transmisión de la fe, está llamada a responder a cada persona en su situación real, concreta, histórica, marcada por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas. Por ello, busca ofrecer caminos de catequesis que se diversifiquen en función de las diferentes necesidades, edad de los sujetos y estados de vida.

+ 1 CATEQUESIS Y FAMILIA

La familia es una comunidad de amor y vida, mediante la cual toda persona humana queda introducida en la familia humana y en la familia de Dios, que es la Iglesia, *familia de familias*.

Ámbitos de la catequesis familiar

La catequesis en la familia

La familia es el lugar natural en el cual la fe puede vivirse de manera sencilla y espontánea, como una educación cristiana más testimonial que aprendida, más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en períodos.

La catequesis con la familia

La comunidad, en su compromiso evangelizador y catequístico dirigido al interno de las familias, realiza caminos de fe que les ayudan a tener una clara conciencia de su identidad y misión: los acompaña y les apoya, por lo tanto, en su actividad de transmisión de la vida, les ayuda en el ejercicio de su tarea educativa original y promueve una auténtica espiritualidad familiar. De este modo, la familia se hace consciente de su papel y se convierte, en la comunidad y junto con ella, en un sujeto activo de la obra de la evangelización.

La catequesis de la familia

“Transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar” (AL 289). Por lo tanto, la familia está llamada, además del servicio educativo natural de los hijos, a contribuir en la construcción de la comunidad cristiana y a testimoniar el Evangelio en la sociedad.

Amoris laetitia (AL): es la segunda exhortación apostólica postsinodal del Papa Francisco, publicada en el 2016, fruto de dos Sinodos de Obispos donde la Iglesia ha reflexionado sobre la situación actual de las familias. Documento indispensable para comprender lo que la Iglesia pide en la atención pastoral a las familias.

Indicaciones pastorales

La comunidad cristiana estará atenta a algunos momentos decisivos en la vida de las personas, en los cuales se dejan tocar con mayor facilidad por la gracia de Dios:

- La catequesis de jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio:* hay que dar prioridad –junto con un renovado anuncio del kerigma– a aquellos contenidos que, comunicados de manera atractiva y cordial, les ayuden a los novios a comprometerse en un camino de toda la vida.
- Las catequesis de las parejas jóvenes* son las catequesis ofrecidas en forma mistagógica a los recién casados después del Matrimonio, para llevarlos a descubrir en lo que se han convertido gracias al sacramento celebrado.
- La catequesis de los padres que piden el Bautismo para sus hijos:* saber acoger, escuchar y comprender las motivaciones de la petición de los padres, para preparar un camino adecuado y despertar la gracia del don de la fe que han recibido. Es bueno que también los padrinos participen en este itinerario y que se haga en un periodo de tiempo suficiente.
- La catequesis de los padres cuyos hijos recorren el camino de la iniciación cristiana:* la comunidad fomenta la participación de los padres en el camino de la iniciación de los hijos, que para algunos es un momento de profundización de la fe, para otros un auténtico espacio de primer anuncio.



- e. *La catequesis intergeneracional:* Esta propuesta mejora el intercambio de la experiencia de la fe entre generaciones, inspirándose en las primeras comunidades cristianas, siguiendo el Año litúrgico.
- f. *La catequesis en los grupos de casados y en los grupos de familias:* Estos itinerarios de catequesis pretenden desarrollar una espiritualidad conyugal y familiar, capaz de dar un nuevo vigor e impulso a la vida matrimonial, redescubriendo la dimensión conyugal de la alianza entre Dios y los hombres y el papel de la familia en la construcción del Reino de Dios.

Es importante que cada comunidad cristiana se acerque a las realidades familiares, con sus luces y sombras, para acompañarlas adecuadamente y discernir la complejidad de las situaciones, sin caer en formas de idealización y pesimismo.

+ 2 CATEQUESIS CON NIÑOS Y JÓVENES

LA INFANCIA O EDAD PREESCOLAR es un tiempo decisivo para el descubrimiento de la realidad religiosa, propiciando una actitud de apertura y aceptación. Esta etapa es más bien una primera evangelización y anuncio de la fe que busca desarrollar el sentido de confianza, gratuidad, entrega de sí.

LA NIÑEZ (6-10 AÑOS): periodo en el cual se completa en la parroquia la iniciación cristiana comenzada con el Bautismo. Es apropiada una iniciación cristiana establecida según el modelo de formación del catecumenado, pero con criterios, contenidos y metodologías adecuadas para los niños. La articulación del desarrollo del proceso de iniciación cristiana para los niños, inspirado en el catecumenado, necesita tiempo, ritos de paso y participación activa en la mesa eucarística que constituye la culminación del proceso de iniciación.



+ 3 CATEQUESIS EN LA REALIDAD JUVENIL

La proximidad del Señor Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24), su caminar juntos, hablar, acompañar, ayudar a abrir los ojos, es una fuente de inspiración para caminar con los jóvenes. La catequesis en el mundo de la juventud requiere siempre renovarse, fortalecerse y realizarse en el contexto más amplio de la pastoral juvenil y considerar la influencia de las redes sociales y el llamado mundo virtual.

CATEQUESIS CON LOS PREADOLESCENTES: La preadolescencia es el momento en que se reelabora la imagen de Dios recibida en la infancia. La propuesta de fe a los preadolescentes se preocupará por sembrar en sus corazones las semillas de una visión de Dios que más tarde madurará: el kerigma hablará especialmente del Señor Jesús como un hermano que ama, como un amigo que ayuda a vivir las relaciones en su mejor momento, no juzga, es fiel, valora los recursos y los sueños, cumpliendo los deseos de belleza y de bien. El preadolescente puede entrar más fácilmente en el mundo de la experiencia cristiana descubriendo que el Evangelio toca precisamente las dinámicas relacionales y afectivas a las cuales es particularmente sensible.

CATEQUESIS CON LOS ADOLESCENTES (ENTRE LOS 14 y 21 AÑOS): etapa para captar y acoger la búsqueda de libertad propia de esta etapa evolutiva, empezando por conducirla hacia un proyecto de vida abierto y audaz. Los adolescentes necesitan ser apoyados por testigos convencidos y comprometidos, que sepan sintonizar con el mundo juvenil, iluminándolo con la alegría de la fe. Es importante que la catequesis se realice dentro de la pastoral juvenil con una fuerte connotación educativa y vocacional.

CATEQUESIS CON JÓVENES: La Iglesia, expresando el mismo cuidado de Jesús, quiere escuchar a los jóvenes con paciencia, comprender sus ansiedades, dialogar con verdadero corazón, acompañarlos en el discernimiento de su proyecto de vida. Por lo tanto, la pastoral juvenil de la Iglesia será, en primer lugar, una animación de carácter **humanizador y misionero**, capaz de reconocer en la experiencia humana los signos del amor y de la llamada de Dios. Es importante "convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo" (ChV 204).

Christus Vivit (ChV): es el título de la exhortación apostólica que el Papa Francisco escribió tras la celebración de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tuvo como eje central a los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Se encuentra dirigida a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Indispensable para reproponer la fe a los jóvenes en el mundo de hoy.

La formación debe estar centrada en dos aspectos fundamentales: la profundización del Kerigma, la experiencia fundante del encuentro con Dios a través de Cristo muerto y resucitado. El otro es el crecimiento en el amor fraterno, en la vida comunitaria, en el servicio. (Cf. ChV 213).

+ 4 **CATEQUESIS CON ADULTOS**

La relación de los adultos con la dimensión de la fe es muy variada y es justo que cada persona sea acogida y escuchada en su propia peculiaridad:

- adultos creyentes, que viven su fe y quieren profundizarla;
- adultos que, aunque bautizados, no están debidamente formados o no han completado la iniciación cristiana y pueden ser llamados cuasi catecúmenos;
- adultos bautizados que, aunque no viven habitualmente su fe, todavía buscan contacto con la comunión eclesial en ciertos momentos particulares de la vida;
- adultos que provienen de otras denominaciones cristianas u otras experiencias religiosas;
- adultos que regresan a la fe católica después de haber tenido experiencias en los nuevos movimientos religiosos;
- adultos no bautizados, a los cuales se dirige el verdadero catecumenado.

La catequesis con los adultos se configura como un proceso personal y comunitario de aprendizaje, destinado a **adquirir una mentalidad de fe** «*HASTA ALCANZAR LA MEDIDA DE LA MADUREZ DE CRISTO EN SU PLENITUD*» (Ef 4,13). La catequesis con los adultos logra su propósito cuando hace que ellos mismos sean capaces de asumir su propia experiencia de fe y quieran seguir caminando y creciendo en ella.

Algunas tareas a tener en cuenta en la catequesis con adultos:

- *Despertar la fe*, fomentando un nuevo comienzo de la experiencia creyente.
- *Purificar la fe* de representaciones religiosas parciales o erróneas, a la luz del Evangelio.
- *Alimentar la fe*, dando razones de nuestra esperanza.
- *Ayudar a compartir y testimoniar la fe*, siendo signos de la presencia del Reino de Dios en el mundo.

Para que esta catequesis sea significativa, se requiere:

- Que sea **expresión de la comunidad eclesial** en su totalidad. Integrarse y aprender a vivir y aportar en la Comunidad.
- Educar a la **vida cristiana en su totalidad**.
- Los adultos no deben ser considerados receptores de la catequesis, sino **protagonistas junto con los propios catequistas**.
- Prestar atención a reconocer la **situación de hombres y mujeres y la condición laical** de los mismos.
- Mantener una **coordinación** entre la catequesis de adultos con la **pastoral familiar y juvenil**.



La catequesis con los adultos tiene una gran variedad de formas con acentos muy diferentes:

- Catequesis como una verdadera iniciación a la fe a los no bautizados.
- Catequesis como una nueva iniciación a la fe a los bautizados que no han terminado la iniciación cristiana.
- Catequesis como verdadero redescubrimiento de la fe.
- Catequesis de proclamación de la fe en los ambientes de la vida de trabajo, de descanso o en las manifestaciones de la piedad popular o de peregrinaciones a santuarios;
- Catequesis con parejas con ocasión del Matrimonio o en la celebración de los sacramentos de los hijos;
- Catequesis para la profundización de la fe a partir de la Sagrada Escritura o documentos del Magisterio o de la vida de los santos y testigos de la fe;

Laicos:

Son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo (CEC 871).

- Catequesis litúrgica, que tiene como objetivo la participación consciente en las celebraciones comunitarias;
- Catequesis sobre cuestiones morales, culturales o socio-políticas que tienen como objetivo la participación en la vida de la sociedad, que sea activa y esté inspirada por la fe;
- Catequesis en el contexto de la formación específica de los agentes de pastoral, que es una oportunidad privilegiada para los itinerarios de fe.

Otros grupos de personas

Ancianos

La Iglesia ve a los ancianos como un don de Dios, una riqueza para la comunidad, y considera que su cuidado pastoral es tarea importante.

Personas con discapacidad

Las comunidades están llamadas no sólo a cuidar de los más frágiles, sino a reconocer la presencia de Jesús que se manifiesta en ellas de una manera especial. En las personas con discapacidad hay muchas riquezas humanas y espirituales, y no podemos olvidar que la vulnerabilidad pertenece a la esencia del ser humano y no nos impide ser felices y realizarnos a nosotros mismos. Hay que trabajar por una cultura de la inclusión contra la lógica del descarte.

Migrantes

Promover la acogida y el respeto, rechazando los prejuicios negativos, incluso incorporando algunas prácticas religiosas propias de sus países de origen.

Personas marginadas

los refugiados, los nómadas, los sin techo, los enfermos crónicos, los drogadictos, los prisioneros, las esclavas de la prostitución, etc. La Iglesia también reconoce que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual»; por lo tanto, «la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (EG 200).

Encarcelados

El contenido fundamental de la catequesis para los privados de libertad, que a menudo tiene un carácter ocasional y vivencial, es el kerygma de la salvación de Cristo, entendido como perdón y liberación.

HOJA DE TRABAJO

1 Si la comunidad cristiana está llamada a acercarse a las realidades familiares, con sus luces y sombras, ¿de qué manera lo estamos realizando en nuestra catequesis? ¿Qué nos falta?

2 ¿Está coordinada nuestra catequesis con la pastoral juvenil y familiar? ¿Trabajamos en conjunto? ¿Cómo podemos articularnos mejor? ¿Con qué otras pastorales de la parroquia necesitamos actuar en sintonía? ¿Cómo tender puentes?

3 ¿Hemos desarrollado una catequesis de adultos con los criterios y tareas que nos propone el Directorio para la Catequesis? ¿Qué necesitamos mejorar o implementar?

4 ¿Cómo estamos integrando en nuestras catequesis a los migrantes? ¿De qué manera tenemos presente su sensibilidad religiosa y sus expresiones de fe? ¿Fomentamos la acogida en la comunidad cristiana?

SINTESIS



La catequesis se inspira en la pedagogía de Dios a lo largo de la historia de la salvación y especialmente en la manera de enseñar de Jesucristo, plenitud de la Revelación.

Por eso:

- Expresa la iniciativa del amor gratuito de Dios ofrecido a todos.
- Acentúa la primacía de la Palabra de Dios y su inculturación en las culturas humanas.
- Valora la experiencia comunitaria de la fe como propia del pueblo de Dios;

Criterios para el anuncio del Evangelio:

- Criterio trinitario y cristológico
- Criterio histórico salvífico
- Criterio de la primacía de la gracia y de la belleza
- Criterio de la eclesialidad
- Criterio de unidad e integridad de la fe

... Integra y asume el aporte de la Ciencias humanas.

La catequesis no sigue un método único, sino que está abierta a valorar los diferentes métodos confrontándolos con la pedagogía y la enseñanza, y dejándose guiar por el Evangelio, valorando caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe, pero siempre en profunda correlación.

Integra la experiencia humana haciendo que el mensaje de la fe se significativo en la vida de las personas.
Reconoce el papel importante de la memoria y del lenguaje.
Hace comprender la importancia de la Comunidad en la vivencia de la fe.

Responde a cada persona en su situación real, concreta e histórica:

- Familias
- Niños y jóvenes
- Adultos
- Ancianos
- Personas con discapacidad
- Migrantes
- Marginados
- Encarcelados



+ 1 LA IGLESIA A LA ESCUCHA Y SERVICIO DE LA PALABRA DE DIOS

La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. Y por ello, la Iglesia está siempre en "religiosa escucha". María es modelo del Pueblo de Dios, la Virgen de la escucha, que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19).

El Señor confió su Palabra a la Iglesia no para que la escondiera, sino para que resplandezca como una luz para todos: la anuncia en todo tiempo y lugar, y la transmite a las diversas generaciones. En esta tarea, todos los bautizados son responsables, porque en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (Cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador.

La apertura a la Palabra pone a la Iglesia en una permanente actitud de escucha al Espíritu, que se refleja en una mayor capacidad de compartir, comunicar, encontrarse, así como caminar juntos sobre el sendero de Cristo: es la *PRÁCTICA SINODAL*. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar "es más que oír". Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo» (Cf. EG 171)

Sinodo

Es una palabra griega compuesta por la preposición *σύν*, y el sustantivo *ὁδός*, indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Por lo tanto, significa literalmente "caminar unidos, caminar juntos" y supone un modo muy particular de entender las relaciones entre Papa, obispos y el resto de bautizados. Fue una marca esencial de la Iglesia de los primeros tiempos.

+ 2 LAS IGLESIAS PARTICULARES



La Iglesia particular «es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local» (EG 30): Viviendo en un espacio determinado, las Iglesias particulares *evangelizan enraizándose en la historia, en la cultura, en las tradiciones, en las diversas formas de comunicación y en los problemas del propio pueblo*. Cada Iglesia particular está invitada a desarrollar lo mejor posible la catequesis, como expresión evangelizadora, al interior de su propio contexto cultural y social.

+ 3 LAS PARROQUIAS

Distribuidas localmente bajo un pastor, las parroquias, comunidad de comunidades, manifiestan el rostro del Pueblo de Dios que mira a todos, sin acepción de personas: "Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos" (EG 28).

La catequesis contribuye en la parroquia a un renovado impulso misionero porque impregna en todas sus labores el primer anuncio, fortaleciendo estos aspectos de la vida parroquial:

- **Ser comunidad de discípulos misioneros:** personas que hacen la experiencia viva de Cristo resucitado y viven relaciones nuevas, generadas por Él. Una comunidad cristiana que, aun en la debilidad de sus miembros, vive la fraternidad.
- **Favorece una mentalidad misionera:** la catequesis está llamada a descentrarse y a ponerse en escucha y en salida hacia las experiencias vitales de las personas, iluminándolas con la luz del Evangelio, aprendiendo a ir a los lugares más necesitados o hacia nuevos ámbitos socioculturales.
- **Propone propuestas formativas de inspiración catecumenal:** itinerarios formativos en donde se profundice existencialmente el Kerigma, que sea significativo para la vida de las personas.



Se llama Iglesia particular o diócesis a la porción del Pueblo de Dios, «reunida [por el Espíritu Santo [...] en la cual verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica»

4 LA ESCUELA CATÓLICA Y LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN CATÓLICA EN LA ESCUELA

Un cambio decisivo en la historia de la escuela católica es el paso de la escuela-institución a la escuela-comunidad, por eso la escuela católica es una comunidad de fe que tiene como base un proyecto educativo caracterizado por los valores evangélicos.

La enseñanza de la religión en la escuela católica tiene su vínculo con la catequesis de distinción y complementariedad: la catequesis «promueve la adhesión personal a Cristo y la madurez de la vida cristiana. La enseñanza escolar, a su vez, transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana» (DGC 73).

Como disciplina escolar, es necesario que la enseñanza de la religión católica presente la misma exigencia de sistematización y rigor que las demás disciplinas, ya que sobre todo en este ámbito la improvisación es perjudicial y debe evitarse.

Es muy importante que educadores sean creyentes y comprometidos en el crecimiento personal de la fe, pertenecientes a una comunidad cristiana, y deseosos por dar razón de su propia fe a través de sus mismas competencias profesionales.



HOJA DE TRABAJO

1 ¿De qué manera promovemos en la catequesis la escucha de la Palabra de Dios? ¿Esa escucha transforma el corazón de los catequizandos? ¿Qué logros y dificultades percibimos al respecto?

2 ¿La catequesis promueve espacio de escucha recíproca donde aprendemos de los demás? ¿De qué manera lo hacemos o cómo debemos mejorar este aspecto?

3 ¿De qué manera la catequesis está ayudando a la parroquia a vivir un renovado impulso y mentalidad misionera?

4 ¿Cómo articular la enseñanza religiosa con la catequesis? ¿De qué manera la escuela puede integrarse en la vida parroquial para vivir la experiencia de la comunidad eclesial?

EN UN MUNDO PLURAL Y COMPLEJO como el nuestro, el valor que la cultura actual reconoce a la libertad respecto a la propia fe puede ser entendido como una gran oportunidad para que la adhesión al Señor sea una decisión profundamente personal y gratuita, madura y consciente y no una respuesta por costumbre o tradición. Y en este sentido, la catequesis está llamada a infundir en los creyentes una identidad clara y segura, serenamente capaz, en diálogo con el mundo, de dar razón de la esperanza cristiana con docilidad, respeto y conciencia recta (Cf. 1 Pe 3,15-16).

EN EL CONTEXTO URBANO de las grandes ciudades no está ausente el sentido religioso, sino que se propone de diversas maneras que es necesario descubrir y apreciar, *encontrando a Dios que habita en los hogares, en las calles y en las plazas, donde se gestan los "nuevos relatos y paradigmas"* (EG 74). La fe en el entorno urbano ayuda a vencer el anonimato propiciando la cercanía; llena de esperanza frente a la división, la deshumanización y la violencia que están presentes en las ciudades, ofreciendo un testimonio concreto de misericordia y ternura, y una orientación y un sentido para la vida.

EN EL CONTEXTO RURAL, la cultura campesina guarda de manera más visible valores que no se aprecian en la sociedad de consumo, —como la sencillez, la sobriedad en el estilo de vida, la acogida y la solidaridad en las relaciones sociales, el sentido del trabajo y de la fiesta, el cuidado por la creación— todo ello constituye ya un camino abierto para el anuncio del Evangelio. La catequesis sabrá valorar este patrimonio, poniendo en evidencia su sentido cristiano.

La Iglesia, descubriendo EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS la presencia del Espíritu Santo que siempre actúa, los conduce a su plenitud en Cristo. Por esto, «todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres, en los propios ritos y en las culturas de los pueblos, no solamente no perece, sino que es purificado, elevado y consumado para gloria de Dios» (AG 9).

La catequesis está llamada a valorar la *PIEDAD POPULAR*, que refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer y que generan actitudes como la paciencia, el sentido de la cruz en la vida cotidiana, el desapego, la aceptación de los demás, el fervor de la devoción. También la catequesis ayudará a superar las supersticiones, desviaciones o expresiones erróneas que muchas veces se presentan en ella, purificándolas, a la luz del Evangelio.

En cuanto a *LA RELACIÓN CON OTRAS RELIGIONES*, la catequesis debe animar a todos los creyentes a adquirir un impulso misionero hecho de testimonio de la fe; de colaboración con otros credos en defensa de la vida humana; de diálogo amable y cordial.



Catequesis y mentalidad científica

Las personas, fascinadas por una mentalidad científica, se preguntan cómo la ciencia puede conjugarse con los datos de la fe. La Iglesia valora positivamente la cultura científica, considerándola una actividad con la que el hombre participa en el plan creador de Dios y en el progreso de toda la familia humana. Sin embargo, también se interroga frente a los excesos y los problemas éticos que conlleva, insistiendo que el fin de la ciencia y la tecnología es siempre servir a la persona humana, mejorar su condición de vida y el desarrollo de los pueblos. Importante será valorar el testimonio de los científicos cristianos, ya que muestran, con su coherencia de vida, la armonía y la síntesis entre fe y razón.

Catequesis y cultura digital

La cultura digital no es solo la presencia de los medios tecnológicos sino el influjo sobre la vida cotidiana de las personas que ellos realizan y la transformación antropológica que conlleva:

- Hay más aprecio por la imagen que por la escucha.
- La característica de la comunicación es *multitasking*, hipertextual e interactiva.

La catequesis frente a los escenarios culturales contemporáneos

En la Exhortación Apostólica "Querida Amazonía" (2020) el Papa Francisco sueña para la Amazonia que todos tengamos el compromiso en la defensa de los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios y de los últimos.

- Emerge una capacidad más intuitiva y emotiva que analítica.
- El lenguaje que capta más la atención es el narrativo, más que el de la argumentación.

Sin embargo, esto conlleva algunos riesgos que es importante evidenciar:

- El acceso de modo inmediato a todo tipo de contenido sin ninguna vinculación de jerarquía importante, creando una cultura marcada a menudo por la inmediatez, por el instante y por la debilidad de la memoria, suscita así una ausencia de perspectivas y de una lectura de conjunto.
- el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*.
- Muchas plataformas favorecen expresamente el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias, lo que muchas veces fomenta noticias falsas, prejuicios y odios.
- Muchas formas de interacción personal se han convertido en virtuales suplantando completamente la necesidad de las relaciones tradicionales.

El desafío para la evangelización no es sólo cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital. Por lo tanto, no se hace catequesis usando sólo instrumentos digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe. La catequesis en la era digital será personalizada, pero nunca un proceso individual: del mundo aislado e individualista de las redes sociales se deberá pasar a la comunidad eclesial, lugar en el que la experiencia de Dios se hace comunión y se comparte lo vivido.

Catequesis y algunas cuestiones de bioética

Los principales temas tratados por la bioética se refieren al inicio de la vida (estatuto del embrión humano, procreación médicamente asistida...), a su fin (definición de muerte, eutanasia, cuidados paliativos), a la salud y a la experimentación sobre la persona (ingeniería genética, biotecnología...).

La Iglesia sostiene que no todo lo que es técnicamente posible es moralmente admisible. La técnica es lícita si promueve el bien de la persona, sin menoscabar su identidad e integridad.

Bioética
Es un neologismo que se compone de dos palabras, ambas de origen griego: *bíos*, que quiere decir 'vida' y *éthos*, que quiere decir 'ética' o 'moral': ética de la vida. Disciplina que se ocupa de lo lícito e ilícito desde el punto de vista moral en relación a las intervenciones biomédicas sobre el cuerpo humano.

La catequesis educa en la formación de una conciencia sobre las preguntas de la vida, poniendo atención especial sobre los desafíos que plantean los desarrollos científicos y tecnológicos y evidenciando los elementos fundamentales para el anuncio de la fe:

- Dios es la referencia inicial y última de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural;
- la persona es siempre unidad de cuerpo y espíritu;
- la ciencia está al servicio de la persona;
- la vida se respeta en cualquier situación, ya que está redimida por el misterio pascual de Cristo.

Catequesis y compromiso ecológico

La catequesis tendrá cuidado ante todo de ayudar a los creyentes a tomar conciencia de que el empeño por la cuestión ecológica es parte integrante de la vida cristiana, por ello será sensible a la salvaguardia de lo creado, promoviendo una cultura de atención al medio ambiente y a las personas que lo habitan, especialmente a las más frágiles.

Catequesis, el compromiso social y la opción por los pobres

La fe no es un mero hecho individual, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra (cf. EG 183). No se puede disociar la fe con la vida.

En este sentido, la opción o amor preferencial por los pobres es una forma especial de primado de la caridad, que toca la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de Cristo que manifiesta el amor de Dios por los desamparados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos, enfermos... y a su vez como vocación a seguir a Jesús pobre, aprendiendo a vivir abandonados en Dios, sin confiar en los medios mundanos.

Por ello, la catequesis sabrá educar en la pobreza evangélica y en un estilo de vida sobrio y favorecerá algunas convicciones de base: respeto por la dignidad de la persona, ayuda en su crecimiento, promoción de la cultura de la fraternidad, indignación por las situaciones de miseria e injusticia y el compromiso para revertirlas.



Laudato Si
Es una encíclica del Papa Francisco publicada en el 2015 sobre el cuidado de la creación y nuestra casa común, donde hace un llamado hacia una "conversión ecológica" a través de cambios en nuestro estilo de vida y nuestra sociedad.

HOJA DE TRABAJO

1 ¿Cuáles son los "nuevos relatos y paradigmas" que se están gestando en nuestras sociedades urbanas a los que debemos estar atentos para descubrir e iluminar desde la fe?

2 ¿Qué desafíos y riesgos plantea la cultura digital en las nuevas generaciones? ¿De qué manera, como catequistas, debemos acompañar a las nuevas generaciones en este aspecto?

PLAN

3 ¿De qué manera el compromiso ecológico está presente en nuestra catequesis? ¿qué iniciativas fomentamos o debemos realizar a lo largo del itinerario formativo de nuestros catequizandos?

4 ¿Cómo se refleja el compromiso cristiano con el mundo y la sociedad en nuestra catequesis? ¿De qué manera sensibilizamos a nuestros catequizandos en la opción preferencial por los pobres?

5 ¿Qué otras dimensiones expresadas en este capítulo han llamado la atención y necesitan tomarse más en cuenta en nuestro itinerario formativo? ¿Cómo hacerlo?

PLAN

```
graph TD
  plan[plan] --> 1[1]
  plan --> 2[2]
  plan --> 3[3]
```



La catequesis al servicio DE LA inculturación de la fe.

La catequesis «está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas» (CT 53), se trata de penetrar del Evangelio en lo íntimo de la persona y de los pueblos, haciéndolo comprensible y significativo para la vida. No es sólo transmitir contenidos, sino provocar el encuentro con Cristo en la realidad de cada persona y comunidad.

Para que este diálogo entre el Evangelio y la cultura sea fructífero se precisa: esforzarse por escuchar, en la cultura de la gente, el eco (presagio, invocación, señal...) de la Palabra de Dios; discernir lo que hay de auténtico valor evangélico o al menos abierto a él; purificar lo que está bajo el signo del pecado (pasiones, estructuras del mal...) o de la fragilidad humana; suscitar en los que reciben catequesis actitudes de conversión radical a Dios, de diálogo con los demás y de paciente maduración interior (Cf. DGC 204).

HOJA DE TRABAJO

Si la catequesis está al servicio de la inculturación de la fe, ¿de qué manera tenemos presente estos momentos: escuchar, discernir, purificar y suscitar?



Los organismos al servicio de la catequesis

SANTA SEDE 1



CONFIRENCIA EPISCOPAL 2



DIÓCESIS 3



SINTESIS



La catequesis tiene un carácter eminentemente **COMUNITARIO**, que se vive en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, desde las estructuras eclesiales que favorecen y articulan el trabajo participativo y fraterno: las parroquias y la Diócesis. Otras organizaciones al servicio de la comunidad, como la escuela o las asociaciones de laicos deben estar en sintonía con el proyecto diocesano y en estrecho contacto con la parroquia.

La catequesis está llamada a responder a **LOS DESAFÍOS DEL MUNDO PLURA-L Y COMPLEJO** en el que vivimos adaptando su lenguaje y experiencias al mundo urbano, rural, de los pueblos nativos, etc., siendo una presencia evangelizadora en el continente digital, con conciencia ecológica y fomentando el compromiso social y la opción por los pobres, llevando la fuerza del Evangelio al corazón de las culturas y de los pueblos.



¿QUÉ ES LA INICIACIÓN CRISTIANA?

El término Iniciación Cristiana no es una expresión bíblica, sino que a partir del siglo IV, y progresivamente, los Padres de la Iglesia la utilizan para referirse al *PROCESO MEDIANTE EL CUAL LOS CREYENTES ENTRAN A LA VIDA CRISTIANA, AL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA.*

El cristianismo, como las demás religiones, entiende la iniciación como un proceso, que supone un paso o cambio trascendental, exige la trasmisión de unos conocimientos que se expresa mediante ritos o gestos simbólicos y determina la integración o permanencia en la comunidad cristiana.

Los autores antiguos nos informan de la existencia de un largo camino de preparación al bautismo en las comunidades cristianas que normalmente duraba tres años.

EL ITER (CAMINO) DE UN PAGANO QUE QUIERE ACCEDER AL BAUTISMO EN LA IGLESIA ANTIGUA

El grupo de los catecúmenos está dividido en dos: "catecúmenos" así llamados en oriente, y "oidores" en occidente, y aquellos que estaban próximos al bautismo, llamados "fotizomenos" en oriente o "elegidos" en occidente.

Una vez que han decidido prepararse al bautismo, los candidatos deben presentarse a los doctores (catequistas), acompañados de los padrinos que representan la comunidad cristiana y son garantes del catecúmeno. Son examinados por los doctores acerca de los motivos que lo impulsan a pedir el bautismo y después se revisan cuáles son sus condiciones de vida. Si el candidato tiene ocupaciones que no van de acuerdo con la vida cristiana, debe abandonarlas, de lo contrario no puede ser admitido al Catecumenado. Si el examen va bien, *EL CANDIDATO ES INTRODUCIDO EN EL CATECUMENADO*, se lo signa con la señal de la Cruz en la frente, le imponen las manos y se les da a comer sal. Entra así en el grupo de los catecúmenos u oidores. El catecúmeno a partir de ahora tiene pleno derecho como miembro de la Iglesia y participa de la Liturgia de la Palabra.

Durante estos años deben asistir a las instrucciones impartidas por parte de los doctores- catequistas. El catequista reúne a los catecúmenos aparte, antes de la reunión general de la comuni-



Representación del Bautismo en la Iglesia primitiva

dad (de la cual ellos ya hacen parte). Ellos permanecen hasta la Liturgia de la Palabra, quedando separados de los fieles.

La preparación al bautismo supone una enseñanza dogmática y moral que recibe el nombre de catequesis (acción de hacer resonar). Esta hace descubrir el contenido de la fe a aquellos que han sido atraídos por la proclamación (kerigma) del Evangelio.

En la *ETAPA FINAL DE LA PREPARACIÓN*, el Obispo, el domingo de la Epifanía, exhorta a los catecúmenos a tomar una decisión acerca del bautismo, de modo que piensen antes de la cuaresma, porque la cuaresma es la etapa decisiva para ser admitidos al sacramento. La cuaresma es el tiempo de preparación inmediata al bautismo de los catecúmenos. En la vigilia del primer domingo de cuaresma, los catecúmenos que desean recibir el bautismo dan su nombre al sacerdote encargado. El primer domingo de cuaresma, en una ceremonia solemne, se realiza un examen por parte del Obispo y la inscripción del nombre: El Obispo pide información acerca de la conducta de los catecúmenos durante el tiempo del Catecumenado. Padrinos y madrinan dan testimonio de la vida de los catecúmenos; el Obispo constata si son buenas las obras del candidato y si efectivamente ha roto con el paganismo. Si el examen es favorable, el Obispo escribe con su propia mano el

nombre del futuro bautizado en el grupo de los elegidos o *fortizomenos*. El Obispo concluye este momento solemne con la "protocatequesis", una homilía que aclara el sentido de la preparación cuaresmal. Los iluminados son invitados a vigilar, orar, a hacer penitencia y seguir, con asiduidad, la catequesis casi diaria de este camino cuaresmal.

Los catecúmenos se reúnen todos los días, menos el sábado, y la catequesis dura aproximadamente tres horas. Hay una enseñanza doctrinal, una iniciación moral y algunos actos rituales. Se procura que sea un período de retiro consagrado a la penitencia, a la oración, al aprendizaje de los misterios de la fe y a un cambio espiritual ayudado de los ritos de exorcismo. Cada domingo, el catecúmeno recibe algunos ritos: imposición de manos, *exuflatio* (soplo) en el rostro, signo de la cruz en la frente, sobre los oídos y sobre la nariz. El primer período de la catequesis es bautismal y bíblico: se expone la historia de la salvación y la continua presencia de Dios en la historia.

El quinto domingo de cuaresma tiene lugar la ceremonia de la *Traditio Symboli*: el Obispo entrega el Credo a los catecúmenos, hace un primer comentario, y los invita a aprenderlo de memoria. El símbolo es explicado por quince días. Después, el catecúmeno lo debe decir a la comunidad con la ceremonia de la *Reditio Sym-*



Representación de la celebración de la Eucaristía en la Iglesia Primitiva

boli. El Domingo de Ramos, acompañado del padrino o la marina, recita solemnemente delante del Obispo el Credo aprendido de memoria. Con esta ceremonia termina la catequesis doctrinal.

Durante la Semana Santa tiene lugar una iniciación a la oración. Al inicio de esta semana se entrega a los catecúmenos el Padre nuestro que vendrá después explicado, en algunas Iglesias se entrega también el Salmo 22.

Se llega al rito de la renuncia a Satanás y de la adhesión a Cristo, ritos celebrados durante la noche del Sábado Santo (en Antioquía, el Jueves Santo). El catecúmeno mirando hacia el occidente (el lugar de las tinieblas) renuncia a Satanás, después se voltea hacia oriente (la luz) y hace una solemne profesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es el último rito antes del Bautismo.

AL AMANECER DEL DÍA DE PASCUA, LOS CATECÚMENOS SON BAUTIZADOS y revestidos de la vestidura blanca de los neófitos. Pero su compromiso de catequesis no ha terminado aún. Durante la Octava de Pascua, el Obispo, con *LAS CATEQUESIS MISTAGÓGICAS*, explica los ritos santos de los cuales ellos han sido partícipes: se comentan los ritos del bautismo y de la Eucaristía, el Obispo basado en la Sagrada Escritura explica los Sacramentos como continuación de las grandes obras de Dios, finalmente responde algunas dificultades teológicas. El Domingo después de Pascua, llamado Domingo *in Albis*, los neófitos dejan las vestiduras blancas y, de ahora en adelante, se nutrirán de la fe en el seno de la comunidad cristiana, participando de la vida y la liturgia de la misma. En algunas Iglesias el bautizado lleva una corona de hojas de árbol y toma leche y miel pues acaba de entrar en esa tierra prometida que es la Iglesia. El rito bautismal se refiere ante todo a los adultos, pero los niños pueden ser bautizados a cualquier edad al mismo tiempo que sus padres o cuando sus padres sean ya cristianos. Todo este largo y vital camino de preparación a la vida cristiana se hace de modo que la persona se convierta en auténtico cristiano.

LAS ETAPAS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA CATECUMENAL

Como una estructura de Iniciación Cristiana, el catecumenado se fundamenta en la convicción de que *"LOS CRISTIANOS NO NACEN, SINO QUE SE HACEN"*¹ por ello se entiende por catecumenado (de

¹ cf. Tertuliano, Apologética 18,4

katejein = instruir de palabra), en sentido más clásico, la institución iniciática de carácter catequético-litúrgico-moral, creada por la Iglesia de los primeros siglos con el fin de preparar y conducir a los convertidos adultos, a través de un proceso espaciado y dividido por etapas, al encuentro pleno con el misterio de Cristo y con la vida de la comunidad eclesial, expresado en su momento culminante por los ritos bautismales de iniciación: bautismo, ritos posbautismales, eucaristía, que, normalmente presididos por el obispo, se celebran el sábado santo durante la vigilia pascual.

En este sentido, la Iniciación Cristiana se entiende como un proceso abierto y no acabado de conversión. La persona no se “gradúa” como cristiano, sino que se compromete a vivir de acuerdo a esta condición en toda su vida. Es un camino que dice “relación directa a la persona de Jesucristo y su Misterio Pascual de muerte y resurrección, lo que determina el sentido (encuentro con Cristo), el compromiso (praxis cristiana en el seguimiento de Jesús), en el contenido (evangelio del Padre Dios revelado en Cristo por la fuerza del Espíritu) y la expresión (ritos propios sacramentales) de la Iniciación Cristiana”.²

Hoy se revaloriza la realización práctica del catecumenado a diversos niveles que se realiza según el documento de Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA).

El precathecumenado:

Es el momento de la primera evangelización (“Primer Anuncio” o “kérigma”), donde se anuncia al Dios vivo y a Jesucristo, tiene como intención que se interesen por la fe cristiana y la Iglesia. Es donde se ofrece una orientación, respetando en todo momento el derecho de decidir si quieren seguir el camino o no. Es Dios quien ofrece su amor, pero no se impone a nadie a la fuerza. Porque la Iglesia propone, mas no impone, ofrece, no obliga.

El tiempo del catecumenado (o catequesis):

Es la etapa de ofrecer a las personas, que de un modo u otro se han sentido atraídas por la persona de Jesucristo, un itinerario que dé fundamento a eso que han sentido y experimentado en su interior, “una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana”³ en el que sean iniciados en el misterios de la salvación y en el estilo de vida del propio Evangelio. Un tiempo en el que se pongan «los cimientos del edificio de la

fe» y que sirva para formar «la personalidad tanto del discípulo como de la comunidad»⁴. Así se da la catequesis de manera integral, progresiva, organizada y completa. Es un tiempo prolongado, en que los las personas reciben la instrucción pastoral, mediante “cuatro caminos”: “una catequesis apropiada”, “la práctica en la vida cristiana”, “los ritos litúrgicos oportunos” y “el testimonio de vida con la profesión de la fe”.⁵

El tiempo de purificación e iluminación:

En esta etapa, que en sus orígenes coincidía con la cuaresma y concluía con la vigilia pascual, los catecúmenos se preparan de modo intensivo para las celebraciones pascuales y para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Un tiempo de preparación mediante la catequesis y la liturgia, la reflexión y la oración, la penitencia y el ayuno, la lucha ante las pruebas y la purificación del corazón. Se realizan los escrutinios y la entrega del Símbolo (Credo) que han profundizado junto con la Sagrada Escritura”⁶.

La mistagógica o etapa pascual:

En la terminología cristiana, mistagogía indica el último período del catecumenado antiguo, de ordinario la semana después de Pascua, durante la cual se impartían a los neófitos las catequesis llamadas mistagógicas. La mistagogía ha sido revaluada por el nuevo rito para la iniciación cristiana de los adultos (RICA), “como cuarto y último grado del itinerario de iniciación, como tiempo de la experiencia de los sacramentos recibidos y como fase de la experiencia de la comunidad. Los neófitos prosiguen su camino durante el período pascual mediante la meditación del evangelio, la participación en la eucaristía y el ejercicio de la caridad, e intentan traducir, cada vez más, el misterio mismo en la práctica de la vida. Renovados interiormente por la experiencia de los sacramentos recibidos, las personas pueden entonces alcanzar un sentido completamente nuevo de la fe, de la Iglesia y del mundo.”⁷.

² cf. Keller Miguel, La iniciación cristiana bautismo y confirmación. Bogotá, CELAM, 2012, p29.

³ cf. AG, n° 11

⁴ cf. DGC n°63 y 64

⁵ cf. RICA Observaciones previas, 14 -20

⁶ cf. RICA Observaciones previas, 21 - 36

⁷ cf. RICA Observaciones previas, 37 - 40

